Mundo Argentino

LIBERTAD

TRABAJO

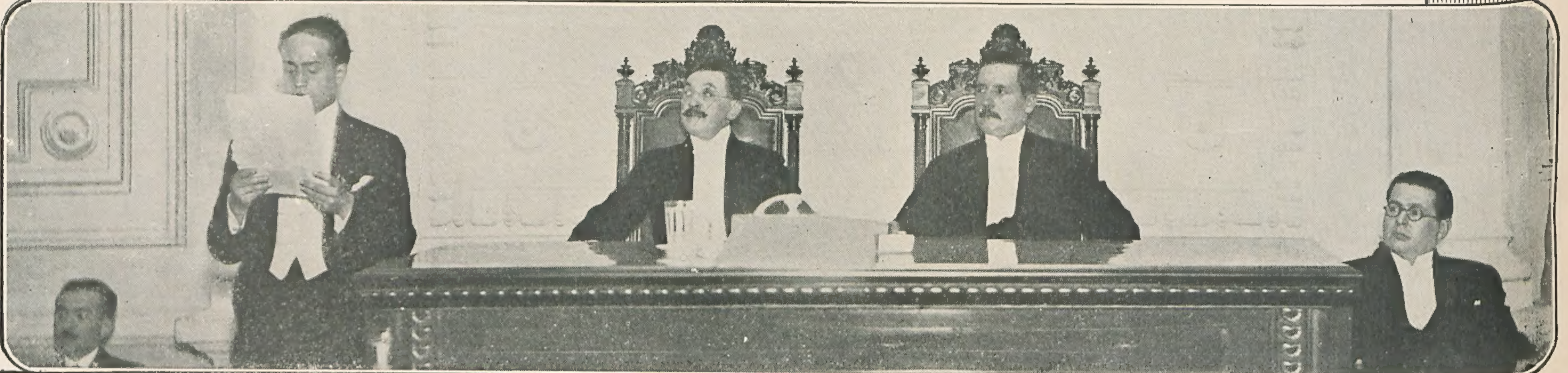
PROGRESO





La manifestación de los trabajadores escuchando los discursos en la Alameda de las Delicias — Fot. Aráuz.

INAUGURACION DEL PERIODO LEGISLATIVO EN TUCUMAN



El gobernador de la provincia durante la lectura del mensaje de apertura

Fot. Martín



EL CONFLICTO DEL MAGISTERIO EN MENDOZA

Los alumnos de la escuela J. F. Moreno dando clase al pie de la estatua de Fray Luis Beltrán.

Fot. Cruzate.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles.
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 437. Bs. Aires, Mayo 21, 1919

LA SEMANA

LA CUESTION SALARIOS Y LOS INTERESES DEL PAIS

Los conflictos entre patrones y obreros no pueden ser considerados con independencia de los intereses del país, sobre todo puesto que estos intereses constituyen el punto donde concuerdan y armonizan los respectivos del capital y del trabajo.

El aumento de los salarios no es solamente un interés obrero, el interés de una de las partes, sino un interés del país. Los salarios bajos, los alquileres altos y la vida cara significan, desde un punto de vista particular, la paralización de los negocios, y desde un punto de vista general, el mantenimiento de la crisis. Si no salimos de los salarios bajos, el país no tiene perspectivas. Desde luego, no ofrecerá atractivos a la inmigración, y no podrá reponerse del desfavorable saldo inmigratorio de los últimos años, debido al cual el coeficiente del aumento de la población ha bajado nada menos que a la tercera parte.

Si el aumento de los salarios es un interés del país, un interés común, por lo tanto, del capital y del trabajo, se necesita proceder a elevarlos, sin duda que en una forma progresiva y coordinada, como decíamos en el número anterior. En otros términos, en el aumento de los salarios debe haber iniciativa de parte de los patrones. Hoy ellos ya se encuentran medianamente organizados, y podrían proceder al estudio de la cuestión. Hace tiempo, ocupándonos de este mismo asunto, hacíamos notar que en materia de salarios, los extremos son viciosos. Si los salarios demasiado altos significarían la descapitalización, los salarios demasiado bajos significan la anquilosis económica. Pero aun son peores los salarios demasiado bajos que los demasiado altos, pues los capitalistas tienen en su mano la defensa con estos últimos, puesto que pueden recargar los precios de las mercaderías hasta restablecer el equilibrio.

Es menester que entre lo que se produce y lo que se consume medie una relación, la cual se mantiene mediante la altura del salario. Esto impone la necesidad de mantener los salarios a cierta altura, en un grado que no es un mínimo ni un máximo, sino un óptimo. Cuanto más nos alejamos de este grado, sea para atrás, sea para adelante, tanto peor.

El aumento de los salarios, asumiendo una importancia tan grande es una medida que no puede postergarse. No se trata aquí de progresos de la legislación social, sino de aplicar un remedio a una situación. En un caso semejante no se conciben las postergaciones. Si los gremios patronales deben abordar la cuestión, también es menester que la aborden inmediatamente.

PRO REBAJA DE ALQUILERES

Continúa la campaña pro rebaja de alquileres y durante los últimos días ha tenido lugar la fundación de varios nuevos comités.

Es conocida nuestra opinión favorable a esta campaña. Los alquileres están subiendo en el momento menos oportuno posible, amenazando absorber el aumento de los salarios, lo cual redundaría en perjuicio común de los asalariados y del comercio.

DESCUBRIMIENTO DE UN PASTEL

La policía de Avellaneda allanó un comité-garito, y además de los hallazgos que en estos casos son de rigor, hizo el de quince libretas cívicas que allí estaban depositadas en prenda de fidelidad política. En esta ocasión la policía ha andado diligente, pero las más de las veces los comités de esa índole cuentan con el beneplácito de la policía. De todas maneras nos encontramos ante un nuevo caso de la corrupción política que se está extendiendo por la provincia de Buenos Aires y que a todo trance es necesario contener.

PROYECTO DE COLONIZACION

La diputación socialista a la Legislatura de Buenos Aires ha presentado un proyecto de colonización, por el cual se autoriza al gobierno a contraer un empréstito destinado a adquirir latifundios que luego serían subdivididos y arrendados por noventa años. El servicio de la deuda correspondiente se haría con las cuotas que pagasen los arrendatarios.

LA ESPECULACION Y EL PRECIO DE LA CARNE

Los vecinos de Moreno (F. C. O.), protestan por el elevado precio a que en esa localidad se expende la carne. No obstante no se encuentre sujeta a inspección y que los matarifes paguen un impuesto modestísimo, es aun más cara que en esta capital. El vecindario se queja además de que entre la carne para el consumo figure también la de animales enfermos.

"Mundo Argentino" y el problema actual

El problema de la carestía de la vida es el que, en todo momento, ha juzgado MUNDO ARGENTINO el de mayor interés para sus lectores.

El precio de los alimentos y el costo de la vivienda constituyen las más graves preocupaciones públicas, llegando en los actuales instantes a producir un malestar tan grave como jamás se conoció.

Y como el perfecto conocimiento de los términos del problema es el mejor modo para llegar a su verdadero remedio, MUNDO ARGENTINO está visitando los hogares de todos los que viven de su propio trabajo, investigando sus medios de vida, sus necesidades y sus gastos imprescindibles, aportando así un caudal de informaciones que servirán para contribuir a la mejor solución del conflicto.

Equidistantes de todos los grupos en lucha, sólo nos preocupa el bien público, la normalización del trabajo, la dignificación de la vida humana.

Los obreros y los patrones inteligentes siguen con marcado interés nuestra campaña, por ver en ella reducido a sus justas proporciones el conflicto actual.

MUNDO ARGENTINO investiga imparcialmente en todas partes, respondiendo con el prestigio de sus muchos años de la recta intención de propósitos y de la veracidad de sus afirmaciones.

Un "avestruz humano"

De verdadero "hombre avestruz" puede calificarse al individuo norteamericano Frank Durga, quien, al ser operado recientemente, poseía en el estómago una extraña colección de objetos, algunos de ellos sumamente dañinos.

Habiendo encontrado Mr. Durga, años atrás, en el estómago de una res, pedazos de vidrio, clavos, etc., creyó buenamente que él también podía hacer lo mismo, con lo cual se ganaría muy bien la vida, sobre todo exhibiéndose en circos ambulantes. Así lo ha venido haciendo hasta la fecha, en que padeciendo fuertes dolores y cólicos, se ha visto precisado a sufrir una arriesgada operación, con motivo de la cual pudo extraérsele esa colección de objetos.

Lo particular del caso fué que el hombre-avestruz soportó la tremenda operación sin dar grandes muestras de sufrimiento, y que, actualmente, afirma encontrarse lo más bien.

La grippe y los niños

Hay seis o siete formas diferentes de grippe, dice un doctor. A los niños les ataca por la infección de un microrganismo. Los más subsceptibles al germen son los que están mal de salud.

El germen que produce la epidemia en Europa es el "micrococus catarralis".

El médico a que nos referimos aconseja a los padres que no tengan a los niños mucho tiempo en casa, al calor de la lumbre, y que, por el contrario, los saquen al aire libre, para que respiren ambiente fresco, y hagan ejercicio, con el fin de producirles una saludable circulación de la sangre.

Mientras el niño goza buena salud, no hay que temer las asechanzas del micrococo catarral. El germen ataca a los débiles y deja a los robustos.

La música como anestésico

Un médico de Ginebra (Suiza) ha empleado con éxito la música para tranquilizar los sueños de las personas anestesiadas con éter o cloroformo, en el curso de una operación quirúrgica.

La música empieza en cuanto el anestésico comienza a surtir efecto, y continúa hasta que el paciente despierta. Dícese que con este tratamiento no sólo se impiden los efectos histéricos que algunas veces se producen, sino que, además, el paciente no siente náuseas ni malestar al recobrar el conocimiento.

Otro médico usa la luz azul para anestesiar. Para aplicarla utiliza una lámpara eléctrica, azul, de diez y seis bujías, cuya luz se concentra sobre los ojos del enfermo envolviendo la cabeza del paciente y la bombilla con un velo azul para impedir el acceso de toda luz extraña.

Con este sistema la insensibilidad se produce en dos o tres minutos.

El regalo de bodas más espléndido que se recuerda es probablemente el que hizo el cardenal Mazzarino a María Teresa.

El regalo en cuestión se componía de una vajilla de oro puro, dos carrozas lujosísimas, doce caballos de los mejores que podían encontrarse en Rusia e Italia, y varias joyas que costaron al donante algo más de seis millones de pesos oro.

El cardenal regaló a cada una de sus siete sobrinas una fortuna cuando se casaron, y Saint Simon recuerda el hecho de que en su testamento dejó a uno de sus sobrinos políticos cerca de treinta millones de francos. Los tapices, los libros, los cuadros y los muebles que dejó el cardenal constituyen hoy los tesoros más preciados de muchos museos, y se los disputan los millonarios del mundo las pocas veces que sale alguna de aquellas obras de arte al mercado.

Un fabricante de muebles de París ha inventado una cama que, al echarse en ella, pone en marcha un aparato de relojería que hace funcionar una caja de música, cuyas dulces melodías promueven el sueño. Por medio de una esfera que tiene en la cabecera la persona que ocupa el lecho, fija la hora en que desea despertarse, y en el momento preciso empiezan a sonar unos ruidos discordantes, capaces de despertar al más dormilón. Mas por si esto fuera poco y el durmiente no se despertase, pasados unos minutos la cama se hunde y da en el suelo con el dormilón.

Entre los escolares alemanes se va extendiendo mucho el suicidio, especialmente al llegar la época de los exámenes.

Sólo en un año han puesto fin a su vida sesenta y nueve muchachos menores de quince años.

El punto más profundo que se conoce del Océano está cerca de la isla de Guam, en el Pacífico. Los sondeos practicados por el buque yanqui "Nerón" acusaron una profundidad de 9.654 metros, o sean 815 más que la elevación del monte Everest del Himalaya, que es el más alto del mundo. A 7.637 metros de profundidad se han encontrado seres vivientes.

El libro más notable del mundo, por lo menos en lo que respecta a la apariencia, no se ha escrito ni impreso. Se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Las letras están recortadas con tijeras en hojas de papel obscuro colocadas entre dos páginas de color blanco y de este modo puede leerse.

En Finlandia se obliga a los abogados a servir algún tiempo de agentes de policía.

Las personas articulamos por término medio 12.000 palabras cada día.

DEMASIADO PESO



Wilson. — Aquí tienes tu rama de olivo.
La paloma de la paz. — Me agradaría complacerlo, pero temo que no pueda cargar con tanto peso.

(Del "Punch", de Londres).

EL MAR ARGENTINO

Entre muchas cosas, nos enseña la guerra que las naciones necesitan, como condición de vida, echar hondas raíces en el mar, y los sucesos, en su desencadenamiento, nos siguen revelando cuán lastimoso es el estado a que nuestra dependencia marítima del extranjero nos somete.

Han llegado, en efecto, tiempos en que no es posible permanecer entregados por completo a los intereses terrestres, dejando a manos extrañas la suerte de los intereses marítimos. La solución de tan importante y complejo problema se impone para el país con instancias que comprenden al poder público, a las instituciones sociales, a los hombres de estudio y pensamiento, a todos, en fin, cuantos crean que es bueno y posible construir un país libre, prácticamente libre, es decir, dueños de nuestros destinos económicos, ideal que,—harto sabido es,—no realizamos hoy. Apenas si fabricamos aquí el pan y la manteca.

Las condiciones naturales de nuestro suelo nos dan la certidumbre de una riqueza enorme, y la posición que ocupamos en el planeta, con un flanco sobre el mar, hoy habla de la conveniencia de tornar útil esa riqueza al extranjero. Para esto necesitamos la vía oceánica. No es una vana ficción aquel cantar que dice que la Argentina será el granero del mundo: es una verdad potencial, vale decir, una verdad que más que lisonjearnos debiera provocar en nosotros el sentimiento de las responsabilidades y, por ende, la disposición para el empuje conducente a tan halagüeña realidad.

Se dice que el gobierno intenta la fundación de una marina mercante. Unos pocos particulares se han constituído últimamente en comisión y han fundado una estación oceanográfica en Mar del Plata, con la mente de estudiar el mar argentino y fomentar la industria pesquera. No ha mucho, un oficial de nuestra marina trató estas cuestiones desde el punto de vista de los intereses inmediatos y mediatos del país, y explayó un programa mínimo y un programa máximo, demostrando su practicabilidad dentro de sus respectivos plazos.

Son las primeras tentativas surgidas de entre nosotros, en este sentido. En materia de barcos estamos como en 1860 estábamos en materia de ferrocarriles. Conviene, sin embargo, destacar una idea central en esta cuestión, y es aquella según la cual la fórmula de equilibrio enunciada por los órganos correspondientes respecto de nuestras relaciones de vecindad no puede significar que hemos de circunscribir nuestras fuerzas navales de gran radio al desarrollo de las flotas de guerra de esa vecindad, porque a la escuadra argentina corresponderá siempre la misión fundamental de resguardar los intereses argentinos en el mar y ella tendrá que crecer fatalmente, a medida que esos intereses crezcan. Pero ésta, como es la parte que en el total de la obra corresponde al gobierno, tiene ya, naturalmente, más orientación. Son esos otros factores que constituyen el cuerpo social los que deben ahora entrar en cauce, en mira hacia el objetivo de servir de puntos de apoyo para aquella acción directriz.

Promover el estudio del mar argentino, más que como ciencia pura, en sus aplicaciones a las industrias marítimas, y muy especialmente, a la pesca y la piscicultura, acrecentar la afición del pueblo por las cosas del mar, dándole participación en la tarea constructiva y en sus resultados, contribuir, por el establecimiento de relaciones con instituciones de otros países, a la preparación de la carta general de los océanos: he aquí un programa de acción que es urgente llenar, como base para preparar una marina de alto bordo. "Puede convertirse el océano — ha dicho Eugenio Noël—en una gran fábrica de víveres, en laboratorio de subsistencias de mayor rendimiento que la misma tierra; fertilizarlo todo, mares, ríos, riachuelos, estanques. Hasta hoy sólo se ha cultivado la tierra; y he aquí que se presenta el arte de cultivar las aguas... ¡Oiganlo bien, pueblos!". Y Michelet, hablando del pueblo chino, donde, con sus trescientos millones de habitantes, la cuestión de subsistencias es más inquietante, dice en su magnífico libro "El mar": "El agricultor está de continuo alarmado; un ventarrón, una helada, el más pequeño accidente le deja sin nada y trae el hambre a la familia; mientras que, al contrario, la cosecha viviente que crece en el fondo de esos ríos, sustenta invariablemente el sinnúmero de familias que los surcan con sus barcas, las cuales, seguras de obtener su provisión cotidiana de pescado, saben, al mismo tiempo que es aquél un manantial que no se agota". Y ¿qué decir del mar como fuente de belleza y de salud, si quien lo ha cruzado una vez no lo olvida jamás?

El país entero y como un fuerte anhelo, la marina templando sus corazones en el yunque de una verdadera hombría de mar, y los poderes del estado encarrilando toda esa suma de propósitos, he ahí, en definitiva, lo que debe ser la preocupación del mar argentino.

Juan Rómulo FERNANDEZ.

Acción de la luz y de la electricidad sobre las plantas

La luz es necesaria para la vegetación pero, entre los rayos solares, ¿cuáles son los más eficaces? Diversos experimentos se han hecho en este sentido. Colocando plantas en estufas con vidrios de diferentes colores, demuestran que las plantas colocadas detrás de los vidrios rojos son las que gozan una vegetación más activa. La actividad disminuye si el vidrio es verde o azul. Conviene recordar que los rayos rojos son rayos caloríficos que no tienen acción química, mientras que los azules provocan acciones químicas.

Según Gautier, una ligera corriente eléctrica obra favorablemente sobre el crecimiento de las plantas. Sometió algunas macetas de flores a una corriente eléctrica, valor tres elementos Bunsen. Al lado había otras macetas análogas, pero no sometidas a la electricidad. Al cabo de dos meses y medio, las plantas colocadas en el circuito habían crecido más del doble.

El impuesto sobre el lujo

Ya saben ustedes que en Francia se ha establecido un nuevo impuesto sobre los artículos de lujo.

Ese nuevo tributo, cuya legitimidad y cuya eficacia son muy discutidas por economistas y políticos, ha sido muy mal recibido por los fabricantes y los comerciantes de los productos sujetos al impuesto, y por el público en general, que es el que en definitiva paga siempre los vidrios rotos.

Por otra parte, parece que la clasificación de los artículos considerados de lujo y las tarifas de tributación no han sido hechas con el mayor acierto.

No es, pues, de extrañar que productores y consumidores traten a veces de eludir el cumplimiento de la ley y que ocurran casos como el siguiente:

"Un amigo nuestro — dice *Le Figaro*, de París—entró en un almacén de artículos de fotografías con objeto de comprar una máquina fotográfica. El aparato cuesta cien francos; pero el almacenista reclamaba, además de ese precio, 10 francos, importe del impuesto. Nuestro amigo no quiso pagar la tasa de lujo y no hizo la compra.

Seguidamente fué a otro almacén del mismo género, y al hacer su pedido dijo al dueño de la tienda:

—Ante todo, le advierto a usted que yo no pago el impuesto de lujo.

—Está muy bien, señor. Podemos arreglarnos. Verá usted. Yo *le regalo* a usted la máquina fotográfica; usted, por su parte, *me regala* un billete de cien francos. Nos hacemos mutuamente un regalo; no hacemos un negocio mercantil, y... no hay necesidad de que en mis libros quede rastro de la operación. ¡Pero no se lo diga usted a nadie!"

Como una Mariposa...



A poco menos del año de vivir en la gran ciudad capital, Lucía Giménez, por efecto del clima destemplado, de la vida cuasi artificial que en las ciudades populosas se lleva, había perdido la coloración sanguínea del rostro, la soltura natural de los ademanes, la frescura del cutis; había ganado, en cambio, pulcritud en el hablar, estudiadas maneras en el vestir, pericia en el manejo de femeninos afeites.

La margarita campera que volcó en Buenos Aires el lejano pueblucho provinciano era, a las fechas, flor de invernáculo, sin más perfume que el prestado por la habilidad de la industria química.

Lo nuevo y lo ficticio hacían su encanto; la halagaba la vida, no como es, sino como quieren que sea los que en la vida sólo ven un lugar transitorio en el camino que nos lleva a la muerte, y no una prolongación — mejorada a las veces—de la vida de los progenitores, con todos sus defectos y perfecciones, por la herencia moral o fisiológica transmitidos.

Así que Lucía, de tumbo en tumbo, dando al olvido cuanto de bueno trajo al mundo; bondades que iba dejando en los salones de las sociedades de barrio, en las tertulias familiares de la clase media, de la garrulería y de lo cursi, hasta que llegó a convertirse en una especie de "androide", maniquí viviente, cuerpo sin alma, empañado espejo incapaz de devolver la imagen primitiva de la otrora linda muchachuela.

No es que al presente fuera fea ni mucho menos; pero aquel desabrimiento que nacía de toda su persona, la convertía en algo que alejaba de ella toda simpatía, hasta trocar en repulsiva su física belleza.

Y como en el rodar del mundo, cuando se alteran los factores que determinan el equilibrio de la vida no puede éste escapar a la luz natural de ese desequilibrio, Lucía, después que renegó de su innata candidez y voló tras la llama fugaz de sus encantos materiales, como pajarillo que acude al reclamo halagador y traicionero, llegó a ser, como tantas otras, una de esas que hacen merced de su cuerpo, mientras el canto de sirena de sus adoradores va acompañado por el centelleo de los brillantes de un "pendentif" o el nítido oriente de las perlas de un collar.

De amorío en amorío fué agostándose, hasta que con el andar del tiempo los que fueron devaneos juveniles, fantasmagóricas aspiraciones de su mente alocada, tomaron forma real y tangible en un caballerete adinerado, corto de alcances y largo de fatuidad, que arrojó—dicho en cursi—toda su fortuna a los pies de la mujer que se atrevió a vencer su indiferentismo amoroso.

¿Que qué ganó Lucía en ese vencimiento de su Lovelace? Pues lo que gana cualquiera que pone las miradas en una finalidad, por insignificante que ella sea, y logra alcanzarla: ver agotadas las energías, evaporado el idealismo vivificador, entibiados los deseos, para dar libre paso al fastidio, al cansancio óptico que trae consigo la costumbre de ver persistentemente una misma cosa.

Así el cariño de la casquivana provincianita fué a estrellarse, atraído por la seducción de un indiferente, tras cuyas complacencias revoloteó en la ensoñación de sus anhelos para morir en ellas como una mariposa...

F. A. IRUROZQUI GARRO.

Pequeña narración tehuelche

Dice un antiguo refrán tehuelche, que el diablo duerme de pie; y debe de ser bien cierto. Dígalo si no el viejo patagón Yacamal, que siempre se había permitido dudarlo, hasta una vez que obtuvo la pavorosa certidumbre de que la conseja no mentía.

Sucedió que cierta noche de verano, sintiéndose el buen Yacamal algo indispuesto, saltó de su litera de cuero, y se encaminó hacia la puerta del toldo, con ánimo de salir a tomar un poco el fresco. Pero al abrirla ¡huií Huanaco!... se quedó con la sangre helada en las venas, pues vió allí cerquita, unas figuras humanas que corrían atropelladamente de un lado para otro, saltando y haciendo piruetas en el aire, como si tratasen de atrapar alguna cosa, a la vez que daban grandes voces de: ¡Gualicho!... ¡Agárrenlo! ¡Eh!... ¡Cuidado!... ¡Por ahí va!... y otras por el estilo, produciendo con ello tanto alboroto, que el amedrentado Yacamal juraba tiempo después de habérsele quitado algo el susto, ser toda una legión de auténticos demonios los que él había visto y oído...

La verdad de todo lo ocurrido sabíala Chuaquil, el mozo más listo de la comarca, quien a la sazón andaba enredado en cierto asunto amoroso con Nahua, la hija mayor del propio Yacamal... Y como aquella misma noche precisamente se hallaban ambos disfrutando de muy amable coloquio cuando al viejo se le ocurrió la malhadada idea de levantarse, Chuaquil, que sabía cuán grande era el temor que a su futuro suegro inspiraba el diablo, tuvo la feliz ocurrencia de saltar presto afuera, donde comenzó a gritar y hacer aquellos grandes aspavientos, que surtiendo el efecto que se había propuesto, le permitieron escabullirse sin ser notado, y salvar al mismo tiempo el buen nombre de su amada.

ENRIQUE CRODOS.

LA MUSA POPULAR

El bohemio

Hundiendo la mirada en el arcano
con sed inextinguible de infinito,
pretende en los soñares de su rito
sofocar las miserias de la humano.

Quizás que repercutan en lontano
sus trémulos clamores contrito:
en su negra aflicción, por raro mito,
se vuelve mariposa ese gusano.

En su eterno rodar nadie lo nombra;
sólo tiene el recuerdo de una sombra
que burló sus caricias con cinismo;

una llaga fatal, la de esa pena,
un noble corazón y el alma llena
con la luz ideal de su lirismo!

CONSTANT AGUIRRE.

El canto de la herrería

Caverna misteriosa de donde resoplidos
salen, chispas, fuego,
mil rugidos se escuchan y un cántico sonoro
que ensordece, que espanta, que requebraja el suelo.
El fuelle, maldiciendo con su voz destemplada,
en improperios rompe, si el tizón no enrojece,
silba, ruge y llora,
también ronca a veces.
Y más allá el infierno, asador de jigantes,
calorífero enorme que besa chamuscando;
rostros amarillos
que se agitan y llaman y se mueven extraños.
El cíclope se ríe, no le importan las chispas
que en su cabello mueren después de haber volado,
y sus brazos de acero no temen al fuego,
¿quién teme a su hermano?
Los hombres son pigmeos ante su mazo enorme
que sube y que baja
triturando moles,
y que nunca calla.
Esos mónstruos que escupen huracanes ardientes,
que derrumban ciudades, que destruyen cuarteles,
que matan legiones,
millares de seres,
son sus brazos, su pecho, sus tenazas, sus dedos;
y esas cruces que adornan allá en el cementerio
donde tre?an las flores o que cubre la zarza
salen de su reino.
Y las cunas que arrullan a los niños pequeños,
y el arado que rompe y tritura la tierra,
salen de sus manos,
de su negra cueva.
Y de los grandes reyes la corona y el cetro
y de los vagabundos el bastón de hierro;
es dueño de todos
el mandil de cuero.

SAMUEL E. DE MADRI

Perspectiva de invierno

¡Qué frío! Ya los días son más tristes, breves,
más hostiles al alma que vive con los días
soleados, palpitantes de deseos aleves...
¡Qué diluvio de nieblas sobre las alegrías!

Es Otoño. Ya algunas hojas se han desprendido
de los árboles: primeros tributos a la muerte.
¡Cómo ha de parecerme largo y entelerido
este invierno sin una amada dulce y fuerte!

Las noches serán largas como nunca lo fueron.
Frío como un sepulcro parecerá mi lecho,
donde seré a manera de un vivo sepultado!

Rondarán los recuerdos de las cosas que fueron,
como crueles vampiros que buscaran el pecho
para chupar la sangre de un corazón helado!

LÓPEZ DE MOLINA.

Un soneto trivial

Un soneto trivial, sin pretensiones,
escribió Serafín a una chicuela,
y el soneto trivial haciendo escuela
provocó en alta lid mil discusiones.

Y en la ruda tenida, variaciones
de elogio a Serafín fué la secuela.
Infatuóse el muchacho y a la vela
se hicieron de un bajel sus ilusiones.

Estridente clamor de firme fama
y de verde laurel tupida rama
dijo la historia su sereno fallo.
Y la pobre chicuela, abandonada,
yendo a Dios una tarde, en un desmayo,
algo quiso decir: no dijo nada.

JUAN FERLINI.

Insignificancias

INTIMIDAD

Viejas canciones íntimas
en plena labor diaria,
hacendosa y alegre,
la modistilla canta,
mientras la fina aguja entre los dedos
de sus manos amadas,
brilla como un minúsculo rayito
de luz de alba.
Junto a la mesa familiar, un niño
de azules ojos y de tez rosada,
juega y ríe a la vez emocionado
con un álbum de estampas
y un muñeco de estopa que divierte
por la estructura de su forma rara;
y en tanto que un gatito color negro
detrás de un cesto su lomito enarca
luciendo al cuello un encarnado moño,
un reguero de sol por la ventana
entra y va a dar al centro del espejo
bruñido como el nácar,
y luego en las consolas de los ángulos
—no sin lienzo cubiertas y aseadas—
un broche de oro forma entre los nardos
que emergen de los búcaros de plata.
¡Cómo se está de bien, qué ratos buenos
se pasan en la estancia,
cuando como hoy, en el ambiente hay frescos
perfumes dulces y rumores de alas!...

SANTOS AGUILERA.

El redomón

¡Ah, china! cuando te miro
me corcovea el corazón
y se me hincha el redomón
pa besarte en un suspiro,
la esperanza traigo e'tiro
y la intención en el lazo
y como buen jinetazo
a mi pingo escarceador
en el brete de tu amor
lo haré entrar de un rebencazo.

Traigo atada con los tientos
la duda que me has dejao
y por matras del recao
puse tuitos mis tormentos,
de freno los pensamientos
que ni siente el redomón
porque al salir del galpón
con la rapidez de un chumbo
relinchando agarra rumbo
pal rancho de mi ilusión.

Vos, criolla, l'echastes pial
a tan ariscazo flete
y aunque yo era buen jinete
caí junto con el bagual
y hoy que vuelvo a tu corral
donde sufrí la pialada
sería injusto, china amada,
que me largués campo ajuera,
así que... abrí la tranquera
pa conocer tu invernada.

Ya lo sabés, bien querido,
tratámelo con amor
qu'el pingo es merecedor
por lo mucho que ha sufrido
cuidalo... qu'está sumido
y atendeme corazón...
si le quitás la ilusión
de rascarse en tu palenque,
pior que espuelas y rebenque
será pa mi redomón!

J. LUIS COMPARADA.

Camafeo

Son sus ojos glaucos de mujer norteña;
labios purpurinos, blonda cabellera,
pálidas mejillas, manos como cera
siendo, sin embargo, cálida y porteña.

Cuando llora, vive; cuando ríe... sueña;
ama con locura de reina torera
y deja en un beso manchas de morera
en la carne joven que a su labio adueña.

Entregó una noche de fulgor de luna,
—por mecer su alma como en una cuna—
al amor su seno de marfil bruñido...

mas, luego sabiendo que el amor no dura
puso negros lutos en su vestidura
y bebió en la fuente del placer... olvido.

RODOLFO BAGUÉS.

Envidia

¡Cómo envidio a ese jazmín
que se desmaya en tu pecho!
¡Cómo envidio sus murientes
y casi quemados pétalos!

¡Cómo envidio esa diadema
que se ha abrazado a tu cuello,
y esa cinta de oro y seda
que está prendida en tu pelo!

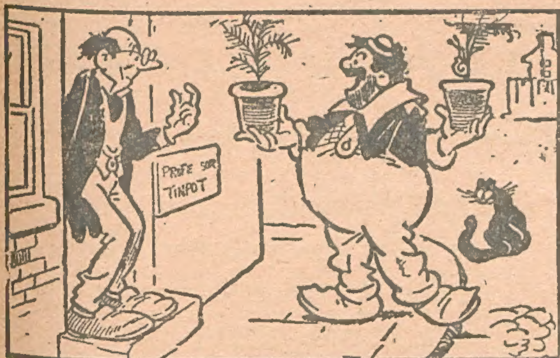
Y a ese corset con que oprimes
tu talle fácil y esbelto,
y a esa fila de botones
que se han dormido en tu seno!

ADOLFO DIEZ GÓMEZ.

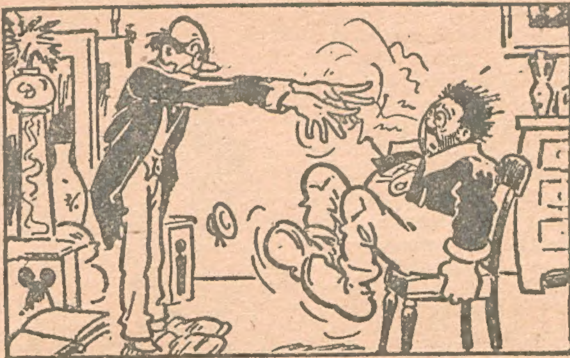
Las rosas de California son más aromáticas que las de otros países.

En las regiones polares los truenos y los relámpagos son desconocidos.

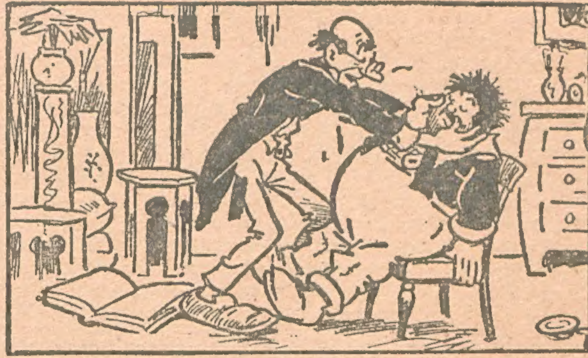
EL HIPNOTIZADOR



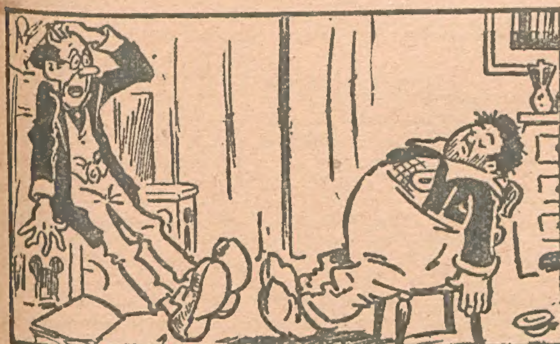
A fin de conseguir unos centavos, Mantecoso fué a ofrecer unas plantas al célebre hipnotizador Gatinsky.



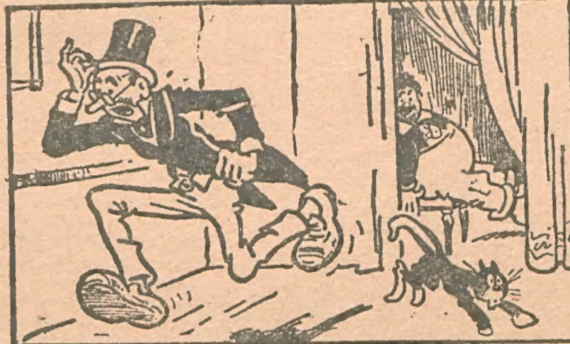
Este, que deseaba hacer unos experimentos nuevos, invitó a Mantecoso a que entrara a su estudio, y ahí empezó a accionar como un poseído.



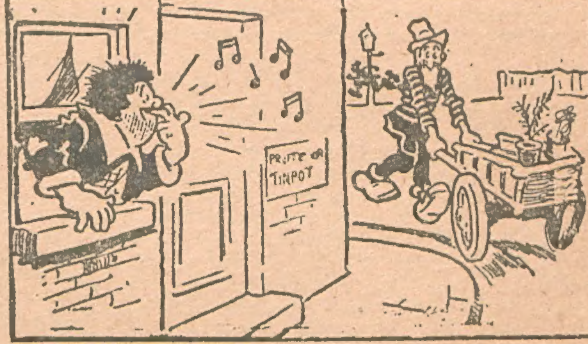
El gordinflón se alarmó primero, creyendo que se trataba de un pupilo del doctor Cabred, pero, paulatinamente, fué cayendo en un plácido sueño.



Inútiles fueron los esfuerzos de Gatinsky para reanimar a Mantecoso; el gordo continuaba durmiendo como una marmota.



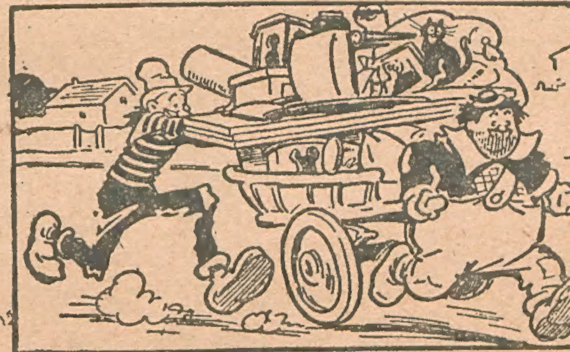
Alarmado el hipnotizador, salió corriendo en procura de un médico, lo cual bastó para que volviera en sí nuestro adiposo amigo, que sólo había fingido estar durmiendo.



Seguro de la ausencia de Gatinsky, se asomó a la ventana y silbó tres veces seguidas, señal que fué comprendida por su compinche Cabritilla que había estado esperando en la esquina.



Gracias a su larga práctica, los muebles del hipnotizador pasaron en un santiamén de la casa al carrito que previsoramente había traído Cabritilla.

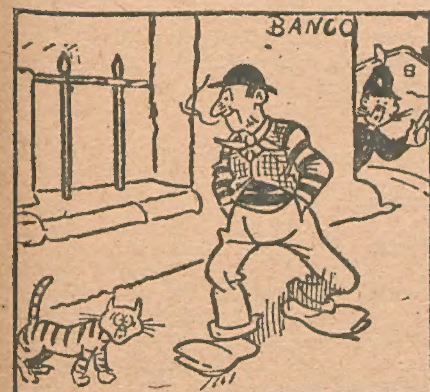


Tan pronto estuvieron listos, se alejaron, tirando el gordo y empujando el flaco del carrito, que iba atestado con toda clase de muebles, igual que en un cambalache.

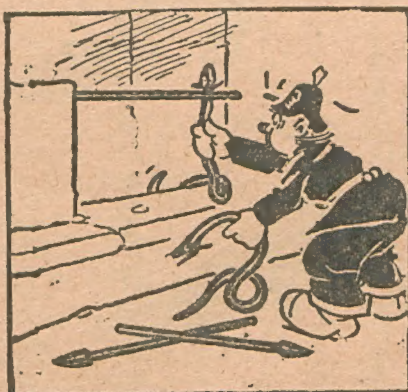


Podrá imaginarse la sorpresa de Gatinsky, cuando al regresar con el médico, descubrió que su presunta víctima lo había desvalijado como a un vulgar ''otario''.

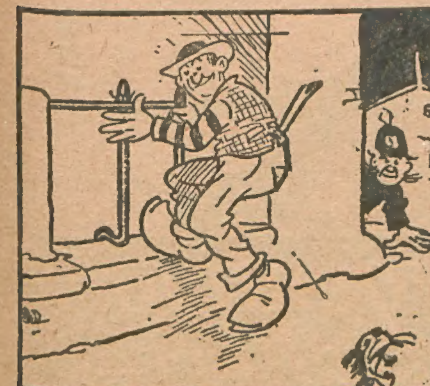
UNA SORPRESA



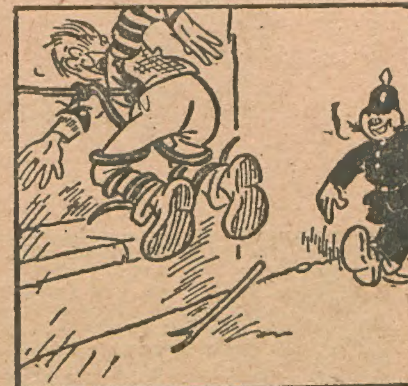
''Esta noche estaré por aquí'', se dijo el l. c. Pezuña, observando una a guisa de ventana abierta en el muro que daba a los fondos de un banco.



Pero Botónez, que había adivinado las intenciones de Pezuña, quitó los barrotes que protegían la ventana y los sustituyó por dos anguilas.

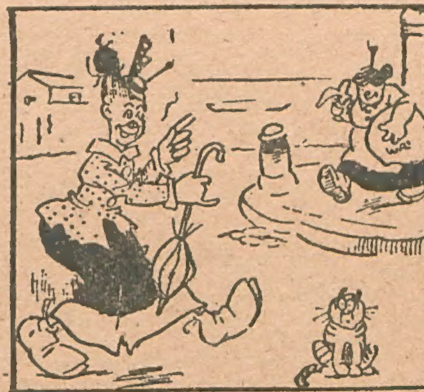


Llegada la noche, se presentó Pezuña y se dispuso a penetrar por la abertura del muro, sin sospechar la sorpresa que le esperaba.



En efecto, tan pronto tocó las anguilas que hacían de barrotes, éstas se le enroscaron privándole de todo movimiento. La intervención de Botónez puso fin a la escena.

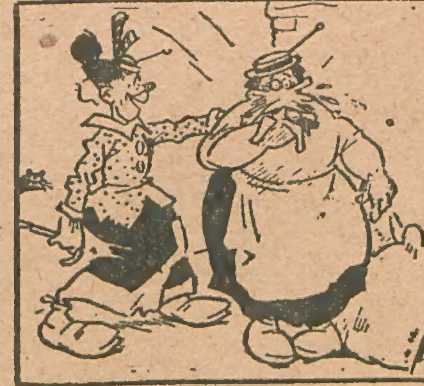
BEATRIZ Y NICANORA



La fámula Beatriz que había salido de paseo, vió con gran alegría a su amigota Nicanora que cruzaba la calle.



Acto seguido enderezó hacia Nicanora, que se había detenido a saborear una banana, sin darse cuenta de la presencia de su amiga.



''¿Qué hacés, qué hacés, qué decís?'', exclamó Beatriz dándole a su amigota una tremenda palmada en la espalda.



Nicanora, que odia esta clase de sorpresas, devolvió la palmada en forma de una piña que hizo pensar a Beatriz en la poca consistencia de los lazos afectivos.

CHARLA FEMENINA

La Asociación Pro-Derecho de la Mujer

—Dime, mujer: tú, sin haber tenido necesidad nunca de apelar a las leyes para defender cualquiera de tus derechos, de mujer, o de madre, o de propietaria... ¿has pensado alguna vez que esto podía sucederte?, porque en la vida estamos siempre a merced de las circunstancias, no hay nada seguro, no hay nada definitivo; el mismo ser a quien tú, confiada, entregas toda tu vida es susceptible de cambiar, y contra todas las garantías que te ofrece en el contrato matrimonial, puede dejarte en la calle si le place... Y muchas otras cosas hay de índole menos material que te atañen muy directamente, y ante las cuales tú no tienes los derechos que corresponden a los seres conscientes y responsables. Si no has pensado en estas cosas, mujer, piénsalo!

Tu marido es el dueño de los bienes matrimoniales; a él le son entregados sin control. Hoy te quiere, hoy vive para ti, para su hogar; mañana se derrumba por cualquier pendiente, juega o sostiene una querida sin que tú lo sepas; tú, la última en saberlo, vienes a enterarte demasiado tarde; la separación de bienes es el único recurso que te resta, recurso tan dudoso por lo demás. Pero si él puede producir este descalabro, tú no, porque el hombre tiene legalmente todos los recursos para impedírtelo.

Cuando se trate de castigo, eres responsable y capaz; pero no lo eres "para propiciar, discutir, ni sancionar leyes", y en cualquier condición y edad eres la pupila del padre y del marido.

Tú tienes aptitudes educacionales maravillosas; tu paciencia y tu pasta son inmejorables para la enseñanza; los puestos directivos educacionales se te deben conceder naturalmente y no por excepción.

Si se trata de juzgar a mujeres o a niños, tú eres la que debes estar en el juzgado, porque por tu alma, tú eres la que estás más cerca de esos seres y podrás comprenderlos y juzgarlos mejor que el hombre.

No existen leyes que protejan la maternidad y que permitan "la investigación de la paternidad", "para que esa función tan sagrada que se alza cual barrera infranqueable cuando se trata de concederos deberes, no sea, como hoy, mirada como un crimen que hace de la mujer un paria y la arroja a la desesperación y al ludibrio... No existen leyes que eviten el desamparo de esos hijos sin padre; los que por las condiciones en que crecen, van a aumentar el número de los vagos viciosos y pensionistas de la cárcel, en vez de estar en la labor honesta y productiva".

Si no has tenido necesidad de trabajar para vivir, ¿has pensado en la injusticia de los salarios menores para la mujer, aun cuando desempeñare el mismo trabajo que un hombre? ¿Te has puesto a pensar por qué, por el hecho de ser mujer, se te ha de pagar menos que a un hombre que hace exactamente lo mismo que tú? ¿Acaso tú no tienes las mismas necesidades económicas que él? "Quien ve los tristísimos destinos de la mujer obrera,—dice doña Concepción Arenal — y los comprende y los siente, se admira de que no sea mayor el número de las prostitutas, de las suicidas, de las criminales; y cree en Dios y en su conciencia, que debe pedir educación para la mujer, que debe reclamar para ella "el derecho al trabajo", no en el sentido absurdo de que el Estado está obligado a darle, sino partiendo del principio equitativo de que la sociedad no puede en justicia prohibir el ejercicio honrado de sus facultades a la mitad del género humano. ("La mujer del porvenir").

Todas estas cosas en las que tú (acaso frívola muñequita) no has puesto más reflexión de la que pones en mirar las figuras de las revistas ilustradas, por ejemplo, constituyen el fondo doloroso y humanísimo de la injusticia que pesa sobre nuestro sexo, tan deprimido, tan desamparado, tan sin valor moral, que hasta hoy sólo al lado de un hombre vale una mujer. Y si no, quédate viuda y sabrás en lo que se convierten en seguida las consideraciones y respetos que te brindó la sociedad mientras te cobijaba la sombra de tu marido; muerto él, todo se vuelve maledicencia contra ti, desconfianza, y prevenciones. Si vives holgadamente, ¿por qué medios ilícitos lo habrás conseguido? Si vives modestamente, ¿cuándo vendrá la viuda a hacernos un pechazo?... por si acaso, es mejor huirle... Así razona la sociedad, y te juro, mujer, que no te miento.

Pues son todas estas injusticias morales y de hechos las que se ha propuesto destruir una asociación altruísta que existe en Buenos Aires desde el mes de enero del año que corre: La Asociación Pro-Derechos de la Mujer. Yo he concretado aquí, más o menos, las situaciones que se piensan mejorar mediante una reforma de los códigos; tarea a la que de lleno han aplicado sus actividades las mujeres inteligentes de Buenos Aires, presididas por la doctora Elvira Rawson de Dellepiane.

Esto es muy significativo y muy formal, lectora amiga; con que espero que alguna atención dedicarás a estas cosas que son el problema de nuestros derechos y de nuestro valer; yo no he hecho más que un llamado a tu inteligencia y a tu conciencia, pero confío mucho más en tus propias reflexiones.

LOLA.

El arte de los luchadores chinos

Los luchadores chinos son casi tan famosos como los japoneses y poseen una porción de triquiñuelas y golpes para poner fuera de combate al adversario y para matarlo, si es preciso, sin más que los dedos y los puños.

Los dedos, sobre todo, representan un gran papel en el arte de luchar chino. Varios siglos de experiencia han enseñado a los chinos una multitud de golpes, de combinaciones y de paradas que hacen de ellos unos adversarios sumamente temibles.

El luchador chino que conoce bien las reglas de su arte, practica con una rapidez pasmosa el golpe de los ojos, que consiste en separar los dedos índice y pulgar, y manteniéndolos extremadamente rígidos, dar con ellos en los ojos del adversario dejándolo ciego.

Simultáneamente con este golpe suele ejecutarse el de ahogar al adversario apretándole la tráquea con los nudillos o empujándosela rudamente hacia adentro con los dedos índice y pulgar extendidos y mantenidos sumamente rígidos.

Otro golpe terrible y que acaba con una persona es el de aplicar simultáneamente, con gran rapidez y con toda la fuerza, dos puñetazos en las sienes. Si estos dos puñetazos simultáneos se han dado con bastante fuerza, se rompe fácilmente el cráneo.

Los chinos luchan con los pies y con las piernas casi tanto o más que con las manos y con los brazos.

Golpe favorito suyo es el del rodillazo en el estómago.

Prefieren dar en las partes del cuerpo de cintura abajo mejor que de cintura arriba, porque estiman que en los golpes de cintura abajo es más difícil la parada.

No se andan con caballerosidades ni con cortesías, sino que van derechos a su objeto, que es el de poner fuera de combate lo más pronto posible al adversario. Los golpes para romper la espinilla son muy numerosos y calculados con la precisión maravillosa.

Los luchadores no cierran la mano más que en el momento mismo en que van a dar algún puñetazo; por lo general mantienen las manos abiertas con los dedos separados unos de otros y rígidos, aunque encorvados como las garras de un águila.

Los chinos, aunque alimentados en general muy pobremente, con arroz, algo de pescado y mariscos, y carne de cerdo, sólo cuando pueden, son gente muy fuerte. Su resistencia es asombrosa. Trabajan una porción de horas seguidas en labores tan rudas que a los pocos minutos extenuarían al europeo más robusto.

Pocos blancos podrían ejecutar algunos de los golpes de los luchadores chinos.


MODELO P. 461



Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol irradia en una décima de segundo.

Para una población de 400 millones de almas hay en China 46.000 extranjeros.

En Corea usan faldas cortas todos los solteros, no permitiéndose el uso de pantalones sino a los casados.

Los ascensores más rápidos funcionan a la velocidad de 450 metros por minuto, o de 27 kilómetros por hora.

Los vedas de Ceilán no se lavan nunca; la sociedad forma parte de su religión.

Existen en los Estados Unidos nada menos que 1.800 bibliotecas públicas, conteniendo unos 15 millones de volúmenes.

DON JUAN EL ZORRO "TEÑIENTE ALCALDE"

Cuenta la fábula (cuando los animales hablaban) que una vez, andando el zorro a campo traviesa por no haber querido avenirse a las imposiciones absurdas cuanto ridículas de su tío el tigre, al cruzar un camino, topó de lleno con la vaina de un sable, símbolo inequívoco de la justicia de antaño, perdida allí quién sabe desde qué tiempo, y en qué trance moreiresco.—¡Mirá!—exclamó el zorro lleno de la sorpresa consiguiente. Y después que la hubo observado un instante, con esa clarividencia y perspicacia única en él, agregó:—De algún "Teñiente Alcalde"... ¡Pobre!—Y ahí no más, sin más preámbulos, se la colgó del pescuezo y, muy orondo, con la vaina a la rastra, rumbeó para la cueva. Cuando ya iba llegando, no sin antes cerciorarse que ningún peligro le acechaba, desde lejos nomás, con voz más de autoridad que de otra cosa, le pegó el grito a su consorte que, inquieta, sentada a la puerta, le aguardaba:

—¡Juana, barreme la sala, que me han nombrado "Teñiente Alcalde"!...

Habían pasado muchos días desde el feliz momento en que Don Juan el Zorro fué *designado* para ocupar la subalcaldía del lugar, y hasta entonces, ni un robo, ni un crimen, ni una nada se le había denunciado al nuevo funcionario. Al decir del zorro, en sus dominios no había gente, o la que había andaba alzada...

De más está agregar que Don Juan *se salía de la vaina* por suministrar justicia... ¡El, que tantas veces soñara con ser "Teñiente Alcalde"!...

—Ya verás, Juana—solía decirle a su cara mitad, comentando las injusticias que a diario las autoridades cometían,—ya verás cuando yo tenga el mando cómo marchará todo esto. La ley del embudo va a desaparecer una vez por todas y el fiel de la balanza se va a inclinar solamente para el lado de la justicia y de la razón.

—No podrás, Juan, no podrás—replicaba la zorra, imbuída quién sabe en qué ancestrales pesimismos.

—¡Tengo carácter!—agregaba el zorro con cierto aire tiranesco.—¡Lo he puesto a prueba más de una vez no acatando las herejes imposiciones de mi tío!...

—Es que hay mucho egoísmo, Juan... —volvía a insistir la zorra.

—¡Me abroquelaré contra él!

—Te sobornarán...

—Jamás de los jamases—afirmaba el zorro—han de resentir los principios de mi autoridad!

—Entonces—ya por último, epilogó la zorra, vencida por la férrea obstinación de su marido—te llamarán tirano y te aislará la ingratitud de los unos y de los otros.

—¿Y eso qué es—refutó el zorro con bien marcado desprecio—ante la satisfacción del deber cumplido?—Y molestado, una vez por todas, por la intromisión harto pesimista de su mujer, en asuntos que a él sólo le incumbían, ordenó con voz de marido que se precia de llevar bien puestos los pantalones:

—Andá, espumá la olla, que se va a cortar el caldo, y arreglá la pieza, que está todo hecho un bochinche.

—Bueno, no te enojés...—balbució doña Juana, y se fué a cumplir sus quehaceres con la cola entre las piernas.

—No, si no me enojo—agregó por último el zorro;—pero me molesta tu terquedad de mujer.—Y se arrellanó en su asiento pensando quién sabe en qué artículo del código, que a su parecer estaba mal fundado.

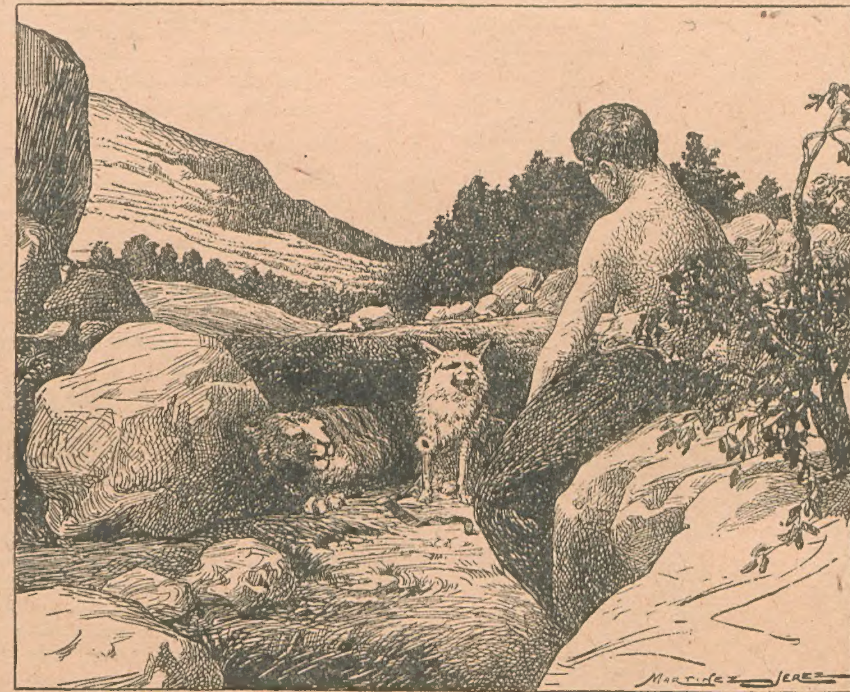
En esta y otras pláticas parecidas pasaba el zorro sus días a la espera del nombramiento que, como hemos dicho, ya se había *producido*.

Un día en que el hombre, atraído por la naturaleza, vagaba a la vera de un río bajo la frondosidad de un bosque milenario, sintió unos quejidos entremezclados con voces de auxilio.—¿Quién será?—se dijo éste, y, guiado por su humano instinto, se encaminó hacia el lugar donde partían los lamentos. Cuál no sería su asombro al ver un enorme tigre que forcejeaba por libertar una mano que tenía prisionera bajo el peso de una roca. Ya iba el hombre a desandar lo andado, cuando el tigre, dándose cuenta de su presencia, le habló de esta suerte:

—No tema, amigo, no le voy a hacer nada. Aunque quisiera tampoco podría...

—Sí, ya lo veo...—contestóle éste.

—Hace tres días que estoy apretado con esta roca—agregó el tigre.—Por más que he intentado no he podido desprenderme de ella. Ayúdeme, sáqueme de este mal trance donde se está jugando mi vida...





—Es que si lo saco—replicó el hombre—también peligra la mía...

—Ya le he dicho que no tenga ningún temor—volvió a agregar el tigre.—Le prometo que seré su amigo si me salva...

—¡Ah! si es así... Y "humano, demasiado humano", el hombre, libertó al tigre de la roca.

—Gracias, amigo,—díjole el tigre al hombre una vez que se vió libre.

—No tiene por qué darlas, amigo—le contestó éste.

Y ambos se fueron camino andando.

Cuando hubieron caminado un buen trecho, sumido cada cual en quién sabe qué cavilaciones, dijo el tigre:

—¿Sabe que tengo hambre, amigo?

—No es para menos. Tantos días...—agregó el hombre.

—No,—refutó el tigre.—¡Es que quiero comerlo, amigo!

—¡Eh! ¿Qué dice? ¡Comerme! ¿Y el honor de su promesa?—preguntó asombrado el hombre.

—¡Qué honor ni qué honor! Cuando se tiene hambre, el honor es un cuento—contestó el tigre, ya despierto en él todo el instinto carnicero aguzado por la abstinencia forzosa de los tres días de prisión:

—¡No! Usted no puede comerme!—díjole el hombre.—Sometamos la cuestión al arbitraje de un tercero. Allá hay una persona que puede dictaminar en este pleito. Vamos a consultarla.

—Vamos—dijo el tigre.

Y los dos se encaminaron en dirección a una ladera donde un buey viejo se entretenía en pellizcar la hierba tierna y jugosa brotada por la humedad propicia del cañadón. El buey, en cuanto vió que éstos se acercaban, paró la cola en actitud de "bienvenida"... y avizoró los lejanos horizontes...

—No dispare amigo—le dijo el hombre—que no le vamos ha hacer nada. Es para que nos sirva de juez en una cuestión que tenemos que dilucidar entre nosotros. Queremos su fallo.

—¡Bueno, hablen—díjoles el buey—pero conserven la distancia!

—Yo...—dijo el hombre—y detalló punto por punto su encuentro con el tigre; de cómo y de qué lo salvó y del pago que le quería dar éste después de la promesa que le hiciera.

—¡Y yo—agregó el tigre—tengo hambre y quiero comerlo!

—Bien—dijo el buey—ya los he escuchado. Voy a dar mi fallo.

No se supo lo que primó en él, si el miedo al tigre o el viejo rencor a la injusticia humana.

Lo cierto fué que el buey habló así:

—Yo era un toro. Para mí eran las vaquillas más altivas y rozagantes del rebaño. Con mis cuernos de acero defendíalas de tus garras—díjole al tigre.—Mi piel brillaba al sol con más resplandores que la tuya. ¡Mío era el amor, mía la libertad! Las vacas vivían orgullosas de mis viriles atributos y eran de ubres más amplias para nutrir los perpetuadores de mi estirpe. Y yo, era el rey y señor del valle y del bosque. ¡Cuántas veces, parado sobre una cuchilla, salpicándome de tierra, le envié a las selvas mis mugidos desafiantes!... Y vinistes tú, hombre malo; me castraste, me pusiste la marca, me relegaste al yugo, me hendiste cien mil veces la humillación de la picana, y no conforme con eso, ahora me destinas al campo, al último engorde, con que he de inmolarme a la voracidad de ustedes, de los hombres...—y agregó por último:—Suya es la razón, amigo tigre. ¡Cómalo!

—No—arguyó en su defensa el hombre.—El no puede ser mi juez si es que ha sido mi víctima. Vamos a preguntarle a este otro individuo que se acerca. Era un mancarrón en quien se adivinaban viejos prestigios de persona de bien; y que, después de oído lo que ambos dijeron al buey, se expresó así:

—Yo era un potro gallardo. Mi figura, el orgullo de la pampa. La distancia, una absurda leyenda bajo el vértigo en furia de mis remos. Y apareciste tú, encarnación del mal, hombre egoísta y lujuriante, me aprisionaste domeñándome a tu capricho para hacerme más tarde el vehículo de tus farsas, de tu heregía en la guerra, de tu egoísmo en el azar, y me complicaste por último en la mentira y en la vanidad de tus fastos oficiales. ¡Cómalo, amigo!—díjole también al tigre.

—No—refutó el hombre.—El es otra víctima mía. Tampoco puede ser mi juez.

—A este paso—arguyó el tigre—me lo como sin sentencia. Y deseoso de ponerle fin a la cuestión, agregó:—Allá hay otra persona. Vamos a él como última instancia.

—Vamos—dijo el hombre.—Y allá se fueron. Era el zorro que a la puerta de la cueva con la vaina del sable entre las piernas estaba a la espera de los primeros litigantes.—¡Párense!—dijo éste al verlos llegar, metiendo medio cuerpo dentro y dejando sólo asomar la cabeza.—¡Respeten la autoridad! ¡Soy el Teñiente Alcalde!

—Muy bien—agregó el hombre.—Nadie más que usted puede definirnos un pleito. Y ambos expusieron al nuevo funcionario el por qué de la discordia.

—Bueno, todo está muy bueno—dijo el zorro—pero yo no puedo aplicar justicia sin antes ver. Vamos a la prueba, a la reconstrucción fidedigna del hecho. Vamos—dijeron ambos—y todos se encaminaron al lugar del suceso. De más está decir que el zorro iba el último, la charrasca a la rastra, acariciando quién sabe qué ideas de "justicia".

—Aquí era—dijo el hombre, una vez que llegaron.

—Muy bien—agregó el zorro.—Que se ponga la parte contraria en las mismas condiciones en que se hallaba cuando lo encontró la otra parte querellante.

—Ya estoy—dijo el tigre cuando el hombre volvió a colocarle la piedra sobre la mano y de la cual él le libertara.

—Saque la mano el tigre—ordenó el zorro.

—No puedo—exclamó éste.

—Haga fuerza el tigre—volvió a ordenar el zorro.

—No puedo, sobrino—dijo éste haciendo un último esfuerzo por libertar la mano.

—Ah, sí, ¿no puede, mi tío? Bueno, tome para que otra vez no sea desagradecido, ingrato, y esgrimiendo la vaina la dejó caer hasta el cansancio en las costillas del felino...

—Amigo—exclamó el hombre lleno de gratitud al zorro.—No sé con qué pagarle el servicio que me ha hecho.

—Con nada, amigo,—agregó el zorro.—Mortales somos y en el mundo andamos. Hoy por ti y mañana por mí, y convencido de la inferioridad de Don Quijote en "menesteres" de justicia, se compuso el pecho, miró lejos, prendió un cigarro, y sin escuchar las reiteradas manifestaciones de gratitud que le expresara el hombre, se encaminó, vaina en mano, hacia las oficinas subterráneas de la alcaldía.

A. DUVAL MENDEZ.

Dib. por Martínez Jerez.

Parrafitos

—¡Párese, amigo!
—¡Por qué?
—¡Que se detenga, le ordeno,
sin más satisfacción!
—Bueno...
—Y... ¡sujeta o no?
—¡No ve?
Se me alzan los mancarrones
al mirarle la fatura...
—¡Prienda el farol!
—¡Cha, se apura,
como si tuviera aciones
del trus de los fabricantes
de velas...
—No hay trust que valga.
Ya no son los tiempos de antes,
y aura van a cumplir...
—Salga
de ay, que voy a desatar.
Si tuavía no es de noche,
¿qué no manya?
—¿Va acatar
la orden, o no? ¡Pare el coche,
o de no lo vi'a pasar
rápido!
—Si toy parao,
¡pa qué me agarra la rienda,
pa qué?
—¡Le ordeno que prienda
el farol!
—Que es retobao...
Pero si se me ha apagao
recién, en este momento,
se me ha apagao... en l'esquina.
¡Cha! Parece que hasta el viento
de puro perro, se inclina
en contra 'el pobre... ¡No basta,
que esté un farol encendido!
... Y sobre que uno se gasta
cuanta chirola ha podido
rejuntar en todo el día
de un lao pa otro m'eta trote,
pa que, a lo mejor, tuavía,
le arruinen la mercancía
y le encajen un calote
a uno...
—Como le parezca,
pero prienda ese farol.
—Aguarde...
—Sí, a que amanezca
el día, y que salga el sol,
vi'aguardár...
—Ni el intendente
mismo en persona que juera,
había 'e ser tan esigente...
—Sería l'única manera
pa dentrarlos en vedera
a ustedes, que redepente
se topen con la persona
del Lor Mayor.
—¡La madona,
qué término de mi flor!
¿Cómo batió? ¿Lor Mayor?
¡Ja, jay!...
—Bueno, siga viaje,
que este sitio no es parada.
—¡Ah! ¿Aura quiere que raje?
Ta bien. Aguarde que baje,
que está la yegua enredada
en el tiro...
—Ese animal
no tiene ni una herradura...
—¡Qué quiere! Hay tanto bagual
que no tiene compostura
y 'anda pior... ¡que yegua dura!
¡Atrás!
—¡Cuidao, no le pegue!
—¡Le vi'a romper l'hociquera!
—Pruébelo, a ver...
—¡De manera,
que usté quiere que la ruegue?
Ta bien: "Señorita overa,
le ruego que se sosiegue;
no ruempa la foforora
por favor."
—Dé cumplimiento
a las indisposiciones
que le manda el reglamento,
nada más...
—Hay ocasiones...
¡Araca, viene el sargento!
. . . .
. . . .
—(Debían d'irse al infierno,
aurigas y mancarrones).
—(Yo no sé por qué el gobierno
no liquida estos botones).

Pancho AMORES.

Subasta de un huevo

Dice la "Revue Scientifique" que en Londres ha sido vendido por Mr. Stevens un huevo de Epiornis, que medía cerca de un metro de circunferencia por la respetable suma de 1.100 francos.

En el Japón el número de mujeres presas es relativamente inferior al de los hombres, y en general, la proporción de recursos es mucho mayor en las cárceles del Japón que en las de Europa.

LAS ÚLTIMAS MODAS



Este traje, de una sola pieza, no requiere sino 3.66 metros de raso de 1.37 metros de ancho y tiene un toque de bordado de cuentas de color.

Aquí tenemos el modo de economizar las telas combinando dos materias como la duvetina o el terciopelo con el raso.

Con 3.19 m. de un material de 1.37 m. de ancho se obtiene todo esto que veis aquí.

Un traje muy sencillo y agraciado se confecciona con unos 3.54 m. de una tela de 1.37 m. de ancho.



Para obtener un traje semisastre como éste, adornado con pieles, se requieren 4.46 metros de cualquier materia a propósito para la confección, de 1.48 m.

Bastan 3.89 m. de jersey de 1.01 m. de ancho para un traje como la muestra.

Mediante el sencillo expediente de cortar el paño de atrás y el cinturón en una sola pieza y las secciones laterales en otra, se obtiene un abrigo de la más elegante sencillez.



Los volantes estrechos y rizados son un apropiado adorno para un vestido de tafetán.

La espalda enteriza y los botones acentúan el largo del traje, que es de duvetina o terciopelo.

A fin de economizar lana, la falda de este traje sin cuello puede ser de raso, con lo demás de sarga.

Aquí tenemos que el paño central de la espalda está cortado en una sola pieza con el cinturón y las secciones laterales vueltas hacia arriba forman bolsillos.

Curioso ejemplo de intolerancia de los huevos

En un periódico norteamericano encontramos un ejemplo verdaderamente extraordinario de la intolerancia de los huevos. Se trata de una joven, con excelente salud, que presentaba los síntomas de un verdadero envenenamiento cada vez que comía un huevo. En seguida empezaban los vómitos, se le secaban la lengua y la garganta, y era acometida de dolores lumbares violentos. Tales accidentes duraban algunas horas y hasta algunos días.

La albúmina de huevo aplicada sobre su piel determinaba inmediatamente la *urticaria*.

El ladrido de un perro sobre la superficie de la tierra, puede oirlo perfectamente una persona desde un globo a una altura de siete kilómetros.

EN EL MUNDO DEL CINE

CORINA GRIFFITH

Las predilecciones de Corina.

De la linda Corina Griffith se dice que tiene estas tiránicas predilecciones: el cine, los hermosos vestidos, las masitas de chocolate, el melodrama y Alice Joyce.

Corina, con tener mucho trabajo en obras de la escena muda, sin embargo se da tiempo para acudir todas las noches a los salones de espectáculos cinematográficos. Prefiere, como acabo de decir, las películas de Alice Joyce sobre todas, a la cual admira y procura igualar. Ciertamente, el arte de Alice Joyce es adecuado al temperamento de Corina Griffith; pero hay veces en que se tuviera por mejor empleado éste, si Corina lograra una interpretación independiente y original de los papeles. Acontece que Corina Griffith encarna personajes haciéndose a la idea de ser Alice Joyce. Se comprende que de esta guisa nunca llegará la joven y talentosa actriz a ser genial.

Por lo que toca a las masitas de chocolate, la afición de Corina es materia de grave y perdurable comentario por parte de todo repórter yanqui que se respete. No es de extrañarse de tanta banalidad, porque es la verdad que de modo más vacuo e insulso se tiene conocimiento en el mundo de las letras de actualidad, que el periodista yanqui. Los hermosos vestidos, especialmente los de muchos y vivos colores, en radiantes telas, cautivan la imaginación, la voluntad, toda la vida de Corina. Puede asegurarse que una de las causas de la entrada de Corina Griffith en los dominios de la escena muda, es la codicia de poseer muchos y llamativos trajes, "trajes ricos, originales y raros", como dice la propia Corina. Esta particularidad del carácter de Corina Griffith, en realidad no es tal; apuesto a que hay pocas mujeres en Buenos Aires que, en caso de no poder procurarse trajes fastuosos por otro camino, dejarían de entrar en el del cine si tuviesen ocasión. Lo mismo casi todas las mujeres del mundo.

Lo del melodrama es común ahora en Estados Unidos. A las actrices de cine las atrae actualmente el episodio espeluznante y truculento. Es que por tal camino ha entrado la afición del público norteamericano. Las actrices, ganosas de fácil popularidad, se rinden a la afición de los que sancionan la gloria escénica. Corina Griffith, valientemente se ha rendido a todo el público, al gusto teatral de éste.

Corina es italiana e irlandesa.

A dos nacionalidades muy difundidas en Estados Unidos, dice pertenecer Corina Griffith. Contábale al simple de Frederich James Smith: "Yo soy por mi ascendencia italiana e irlandesa. Curiosa combinación ¿no?"

Corina experimenta mayor simpatía por Italia que por Irlanda. "Es el país del arte", dice seriamente, segura de aportar con esto una revelación. Pero lo real es que Corina tiene un tipo limpiamente irlandés: cabellera rubia clara, ojos azules claros. Repórter hubo que afirmó ser una fantasía de Corina, eso referente a los orígenes italianos de la actriz. Para esto, advirtió a los lectores que "no hay animal más mentiroso que la estrella de cine". Tengo para mí que el mentado repórter era un despechado por otras razones que no las de la verdad. Pero...

Las lecturas de Corina.

No sabemos si esta parte de la historia de Corina es menos dudosa que la que va hecha. Los documentos convenientes no son demasiado, sino mucho menos que fidedignos: los constituyen las historias y ocurrencias aparecidas en los periódicos. Pero tocante al punto de las lecturas de Corina Griffith, parece que en los cronistas no hay disidencia en que lee las Confesiones del Monje Eleodoro. Este antañón cronista ruso ha cautivado a Corina, aunque existe quien asegura que ella se ha apoderado de él y que le explota afanosamente. En otras



Corina Griffith

lecturas, respecto de su indicación atinada, difieren los cronistas. Conclusiones generales tienen la sospecha de que Corina Griffith lee muy poco, casi nada. "Para agradar al público yanqui no hace falta conocer a Shakespeare", piensa Corina, de acuerdo con Priscilla Dean.

Datos biográficos acerca de Corina Griffith.

Parece que Corina Griffith nació en Texarcana, Texas, en donde su familia vivió por largos años. Uno de sus abuelos fué intendente de Texarcana. Más tarde figura Corina en un conservatorio de baile, en New Orleans. Por esta época gana un premio de belleza. Entonces, Rolin Sturgeon, de la Vitagraph, estipula con ella un contrato, ofreciéndolo ventajosa ocasión de brillar en la escena.

"Mi familia se horrorizó—dice Corina—pero yo entré en el cine."

En la Vitagraph, realizó primeramente, papeles concernientes al Oeste. Esto lo hacía con gran facilidad. Pero menos fácil fué desempeñarse con pulcritud cuando se trató de motivos del Este.

"Estuve desastrosa en mi primer papel respectivo del Este", confiesa ella misma, lo cual es testimonio de la inteligencia de Corina.

"Ahora parece que estoy mejor en los dominios de la civilización. Me agrada sobre todas las cosas, lucir vestidos de gala, ricos y singulares. Deseo siempre aparecer en medio del brillo de los salones."

Esta es, por completo, la doctrina estético-cinematográfica de Corina Griffith, que a tantos jovencitos enamora y cautiva.

Harry MORRIS.

Si se repartiese el ganado existente en Australia entre sus habitantes, corresponderían tres animales a cada uno de ellos.

Las morsas de Alaska suelen pesar tanto como un buey.

En Groenlandia no se conocen las enfermedades infecciosas.

Casi todas las cerillas que importa la China provienen del Japón.

Se ha dado el caso de pasarse un caballo diecisiete días sin tomar ninguna clase de alimento ni bebida.

LA LIRA CÍVICA

Fuera innecesario reproducir el conocido símil cervantino para expresar que la lira cívica argentina se halla enmudecida: "en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño". Vivimos como en una selva helada, en cuya fronda ha dejado de cantar el ruiseñor. Ligaduras de pesada vaniloocencia embotan el libre impulso de la inspiración. Hoy ya no se canta: ni siquiera se hace poesía: sencillamente se fabrica versos. El maquinismo que tanto repudia la escuela de Marx, se ha establecido cómodamente en el templo de Apolo.

En los periodos de decadencia—(¿y por qué habíamos de decaer sin haber antes culminado?) observa Maeztu—predomina el tipo de escritor que escribe por decir algo, en vez de aquel otro que lo hace porque tiene algo que decir, según ocurre en los momentos de auge espiritual, en que se buscan palabras para concretar las ideas, y no ideas para desarrollar las palabras. La lírica nacional atraviesa por un período atónito verdaderamente inexplicable. La genealogía de la palabra poeta (creador, creación) ha sido suplantada poco a poco por la ética capitalista: producción, elaboración... Con la misma pasión indiferente y enervada se le proyecta un versito a la luna que al pichicho mimoso de una dama "art nouveau".

Si se busca un poco de médula vital en nuestra abundante producción lírica, hay que exprimirla largamente, como los carozos de los dátiles enjutos, para poder captar algún aromado dulzor que tenga la virtud de esparcir sobre el alma el estremecimiento de su divina emoción. Pero la mayor parte de las veces, sólo es dable cerciorarse de la fatiga irremediable que la agobia. La falta de sinceridad le balda, si no las alas, la energía y la gracia del vuelo para los impulsos magníficos. La inspiración es precaria, ruinosa, sin fe, reduciéndose la poesía actual a puro bizantinismo, todo exterioridad y ficción, todo revoque, como la fachada de las mujeres feas, pero sin ningún espíritu. Porque aun en el sentido absoluto de la belleza por la belleza, ésta ha de revelarse en todos los casos como floración de espíritu, no simplemente como concreción de forma. Vivimos subordinados a los espejismos. Debilidad o cobardía, lo cierto es que el autobombo y el bombo mutuo constituyen las llaves maestras para franquear las puertas del templo apolíneo, y ese es el impulso mimético que define la especie indefinida de nuestros lirópteros. Si Unamuno lo practica magistralmente bajo el gracioso nombre de egotismo, ¿por qué vacilar?... Despliégase así más celo en buscar la adhesión del consagrado que en afrontar la malignidad enfermiza del ambiente creando luz de la propia substancia, como los átomos ígneos, o corriendo el albur de la aurora sobre la onda inquieta del mar: con su esplendor.

La creciente conmemoración del centenario de Mármol, el fulmíneo poeta de la dictadura, ha debido tener para nosotros un significado más estimulante que el concretado en los fríos límites del mero convencionalismo histórico: hubiésemos sugerido acaso un punto de vista, una apreciación de momento, ya que la superior filosofía de los hechos es su relatividad, y también porque la historia, si es que ha de tener algún destino, debe ser el de constituir un argumento actual en nuestras manos. Se expresará que a la poesía y a los poetas los caracterizan las épocas; pero no es menos exacto que sólo las épocas y los pueblos decadentes no tienen sus poetas actuales.

Consideremos por un momento el panorama de la lírica nacional en esta hora extraordinaria de los tiempos y tendremos que convenir a poco, que nuestros poetas están viviendo una existencia que no es la real, o que son pretéritos, o que son póstumos. No es posible concebir que el sombrío estremecimiento de este instante apocalíptico de la historia no suscite en ellos —en ellos, poseedores del don de la supersensibilidad, que les permite percibir hasta el "rumor del silencio"— ninguna emoción concorde, ninguna nueva que florezca a su través, como a través de la cuerda la vibración florida y musical, en la interpretación alada que anticipe la estirpe y modalidades del mañana. Pareciera que la lira cívica se sintiese opilada, aniquilada bajo la turbación de las catástrofes lejanas. Hay que suponer la fibra nacional enervada por el bravío materialismo que seculariza nuestro auge agropecuario. Lugones —el más potente y el primero de nuestros poetas contemporáneos— está prematuramente guardado en los anaqueles de curiosidades arqueológicas. No conmueve ni convence a nadie, aunque su destino nunca ha sido conmover, y sí solo hacerse admirar. Únicamente le discuten la construcción de los versos y la originalidad de las imágenes, los áspides eternos de los cafés y presuntuosas capillas literarias de la metrópoli, desbordantes de alacranes y supergatos. A Ricardo Rojas solo consideran displicentemente los graves doctores de la Soborna universitaria. Jaimes Freire disuelve en el decadentismo muerto su singular elegancia. Guido Spano es una época clausurada. Diríase que con Rubén Darío, el centroamericano, ha desaparecido, y pase la paradoja, el más grande de los poetas argentinos de estos últimos tiempos. Almafuerte, el místico extraordinario, ha dejado de cantar en su trompeta bíblica, por cuya alma circula la inmensidad de las edades; pero su excesivo cosmopolitismo tiene escasa idealidad cívica. Tendemos la oreja a las grandes voces de Andrade, de Gutiérrez, de Mármol, y es otra la emoción: con menos "bijouterie" literaria, nos hablan con más humana clemencia. La caterva de poetas menores que debaten sus ilusiones y vanidades en el ambiente, apenas si logran traspasar, como resplandor vital, el círculo limitado de la tribu familiar, donde resulta tarea relativamente fácil fraguar un olimpo para recreo de las musas y consuelo de los parientes pobres. Pero no aparece ninguno de esos sembradores desinteresados, que trabajen y nutran los nuevos surcos de la lírica con la providencia venturosa de su genio, sin más finalidad que la irradiada luz, según es la secreta síntesis del diamante que atesora y petrifica el esplendor solar en éxtasis translúcido.

La Argentina espera a su poeta representativo de esta hora, al misterioso peregrino predestinado a hacer vibrar su alma al diapasón de la nueva esperanza: a hacerla vivir en su trágica grandeza, la magnitud insigne de este momento de la historia; que recoja y traduzca su emoción inmensa, concretándola, al modo del portento cósmico que caracteriza las síntesis geológicas, en la sagrada clave lírica de su verbo ancestral; que se anticipe a esclarecer y modelar el espíritu de la época por venir, moviendo renovados estímulos de energía y de belleza en el corazón del pueblo. Mármol fué en su tiempo un poeta representativo. Es que su acento vibraba sinceridad y estaba en las corrientes de la historia, además de que era el dolor la fibra de su oculta y misteriosa encarnación. Hoy nos falta ese poeta, arquetipo de la espiritualidad argentina de nuestro tiempo, capaz de preconizarla e interpretarla en su más alta expresión, como lo fuera Mármol en el período ominoso de la tiranía. Hoy no tenemos sino personas muy cultas y distinguidas que dedican su aptitud poética a fabricar versitos de caramelo, que si encantan a las "midinettes" lectoras de novelas o a las bachilleras pedagogas, no llegan a conmover la dura corteza moral de la sociedad, entendida ésta en su más lato sentido. Es que Mármol no tenía en vista, al crear líricamente, un público de gustos determinados: era el público el que tendía a él, y no en contrario, como acontece al presente. Difundíase a todos con el mismo vigor emocional: tal que la mano caliente y afectuosa que trasmite su simpatía al corazón.

Con una displicencia cobarde y oscura, los argentinos están pujando actualmente entre dos tendencias antagónicas: aliadófilos, germanófilos. Se llaman lo primero, para no llamarse lo segundo, y viceversa; pero en todo ello no existe acaso una idealidad más trascendente que culmine, por así decirlo, sobre los horizontes patrios y corone de rosas, como la aurora, el florecer del nuevo día. Tal vez esté a nuestra vera, palpitante en la ansiedad del próximo advenimiento, el poeta del mañana, el gran anunciador, la luminosa energía cuya será la misión de caracterizar, representativamente, las emociones complejas y extrañas de esta hora extraordinaria en que se están elaborando, en lo más hondo de la entraña universal, nuevos e ignorados destinos humanos. Tenemos fe en la energía mental de los argentinos, tanto como en la feracidad de las tierras territoriales de pan llevar o en la providencia ubérrima de los rebaños y cereales que brotan a su flor. Percibiérase, tal como se percibe el obscuro estremecimiento de las ondas etéreas que preludian las conmociones de la naturaleza, la inexpresable existencia de esa fibra lírica destinada a intensa vibración secular entre nosotros, que en estos momentos acumula en potencial su áureo caudal de emoción humana y divina: y al modo del conductor eléctrico, así que desborde en tensión, produzca su augural desplazamiento y prodigue, sobre la virtud anodina del ambiente, su misterioso sacudimiento vital.

Gregorio A. MOREIRA.

LA LIBERTAD DEL CIMARRÓN



Floro Niz regresaba a su ranchito en la tibiedad adorable de un sereno crepúsculo otoñal.

Su ranchito de paja y totora, semioculto entre un grupo de talas espinosos, a orillas de un plácido arroyuelo, ostentaba al frente un gran ceibo que en las primaveras tendía sobre la puertecita de entrada, regio cortinado escarlata.

Era un nido agreste, digna morada de Floro Niz, el gauchito trovero, calandria humana que iba de pago en pago y de rancho en rancho desgranando las notas sentimentales de sus cantos.

Mientras él afectaba sus jiras triunfales de rapsoda ablandando hasta los pechos de pedernal con las lágrimas cálidas de sus canciones, cuidaba el nido Bebé, su linda compañera, de piel de bronce, de cabellera negro-azulada como el plumaje del morajú, de ojos más obscuros que el fondo de una cachimba, de labios que parecían teñidos con la sangre del fruto del ñangapiré, de dientes menudos y blancos como el nácar de las escamas de las mojarras.

Era Bebé una estatuita tallada en cerno de coronilla; y su alma era buena como la torcaz, sensible como la caicobé, y al mismo tiempo altiva como el cardenal de la selva y el chajá de los esteros.

Era tan buena que hasta los yuyos la querían: alrededor de la casita, el trébol y la gramilla se emulaban en formar una mullida alfombra y se estremecían de gozo cuando al alba, los piececitos desnudos de la morocha, más que hollarlos, les producían la voluptuosa sensación de una caricia...

Era en un encantador atardecer de otoño. Al descender del caballo, Floro fué recibido en los brazos de su amada, quien lo besó frenéticamente en la boca y en los ojos.

—¿Te jué bien, mi pajarito?

—Me jué lindo, mi chingola...

Penetraron en el rancho. El puso sobre la mesa sus maletas y empezó a vaciarlas.

—Mirá, prenda: te truje este corte 'e vestido... Te gusta?...

—¡Es precioso!... ¿Sabés lo que parece?... Las flores del camalote reflejadas en la laguna... ¡Qué lindo!... ¡Dame un beso, pajarito!

—Tomá.

—¡Dame otro!...

—Tomá...

—¡Dame un montón tuitos juntos!

—¡Estás pedigüeña!

—Dejuro... ¡hace más de un mes que no como *almíbara*!...

—Chupá, que tuito el camuatí es tuyo...

—Contame cómo te jué.

—Lindazo... Mejor que nunca. Fijate que anoche, cuando estaba cantando en la pulpería de Fernández aquel estilo que a vos te gusta tanto: "Será muy linda la Uropa,—será muy sabia su gente"... un paisano viejo, con los ojos llenitos de agua, se abrió cancha entre el genterío pa venir a abrazarme, tuvo la disgracia de darle un pisotón al sargento, y el sargento le acomodó un mangazo por la cabeza y lo largó contra el suelo.

—¡Qué bruto!...

—Eso mesmo dije yo y le sumí la daga en la panza del indino.

—¡Ay, Floro, lo que has hecho!...

—Una güena asión.

—¡Pero te van a prender!

—¿Por qué? Yo no tengo delito. ¡Sería güeno que lo metiesen en la cárcel quien apuñalea un perro que lo agarra a tarascones a un pobre viejo!... ¿Hice mal?...

—¡Hicistes bien!—exclamó ella colgándosele del cuello.—¡Dame un beso!...

—¡Tomá tuitos los que quieras, mi Bebé querida!... Pa vos, mi boca es un manantial de besos y no tengás miedo de que se agote...

En ese momento, y como asociándose al banquete amoroso, un "cimarrón", encerrado en pequeñísima jaula, rompió en un redoble orgulloso.

—¡Mi Chichí!—exclamó conmovido el trovador.—Traemeló, prenda... Tanto te quiero a vos que me olvidé del pajarito a quien quiero tanto!...

La cena iniciada alegremente fué interrumpida por la llegada bulliciosa de la policía...

. . . .

Con cuatro años de cárcel tuvo que pagar Floro su noble gesto de justiciero. Al regreso encontró que todo estaba igual: el nido, los claveles del aire que vivían en los talas y los fraganciosos claveles que Bebé cuidaba con esmero en los tiestos, bajo el alero del rancho.

Todo estaba igual, hasta Bebé, idéntica en su cariño, aunque algo ofendida la tersura del rostro y el brillo de los ojos, por el tanto sufrir y el tanto llorar.

Todo estaba igual; el cimarroncito, dorado como una pepita de oro, rompió a cantar, más armonioso y sentido, cual si en la ausencia del buen amo se hubiese empeñado en perfeccionar su arte.

—¡Mi pobrecito amigo!—exclamó el trovador, sacando de la jaula diminuta a su émulo. Lo besó en la cabecita, en los ojos inteligentes, en el piquito sonoro, y luego, abriendo la mano, exclamó:

—¡Andate, queridito, andate!... Yo he probado la cárcel con menos delito que tú, y las amarguras sufridas me hacen comprender las tuyas!!... Andate, pajarito querido! ¡Andate, recupera tu libertad!...

Javier DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

Un par de medias

En el salón de fumar de un hotel inglés se encontraba un viejo algo desaliñado que vestía un traje un poco excéntrico.

Sentado delante del fuego con las piernas cruzadas, dejaba ver una media estrambótica rayada, con los colores más vivos, en el pie derecho.

Dos o tres de los fumadores presentes se fijaron en la llamativa media y se sonrieron; pero el dueño, lejos de incomodarse, levantó la pierna para que se destacara aun más la extraña prenda, diciendo con tono satisfecho:

—Una bonita media, señores. Apostaría cualquier cosa a que no se encuentra otra igual ni parecida en este salón.

—Pues yo apuesto que sí, señor—exclamó un concurrente.—Y si me equivoco, pagaré cigarros habanos para todos los que nos hallamos aquí.

—Aceptada la apuesta—repuso el viejo. —¿Y dónde está la otra media?

—¡Pues, señor! ¿y dónde ha de estar? En el pie izquierdo suyo—contestó el apostador con triunfante sonrisa.

—Pues se equivoca usted—dijo el viejo con sorna.—Como se encuentran babiecas en todas partes, siempre voy preparado.

Y, levantándose la pierna izquierda del pantalón, lució una media negra que calzaba en aquel pie.

La universidad más antigua que existe en el mundo es la de Pekín, capital de la China.

LA BOYA DE SALVAMENTO

PÁGINA AMENA



—Mi sueldo no es el que merezco.
—¿Y cree usted que podría vivir si sólo le diese el sueldo que merece?



—¡No sé nadar! ¡No sé nadar!
—¿No? Pues, yo tampoco.



—¿Supongo que no querrás prestarme cien pesos?
—Supones bien.



—Dice Fernández que en la guerra ha estado siempre entre balas.
—¡Claro! ¡Cómo que trabajaba en una fábrica de municiones!



—Vendré todos los días hasta que me pague esta cuenta.
—Muy bien; estoy seguro que con el tiempo llegaremos a ser grandes amigos.



—Hace treinta años me declaraste en este banco tu amor.
—Es verdad. Parece que el banco se hubiese encogido con el tiempo.



—¡Qué magnífico sobretodo! ¿Cuánto has pagado por él?
—Diez pesos... y cinco más cada vez que el sastre me ve en la calle.



—Si acepto el empleo ¿me aumentará usted el sueldo todos los años?
—Siempre que se haga acreedor a ello.
—¡Ya me imaginaba yo que habría alguna dificultad!



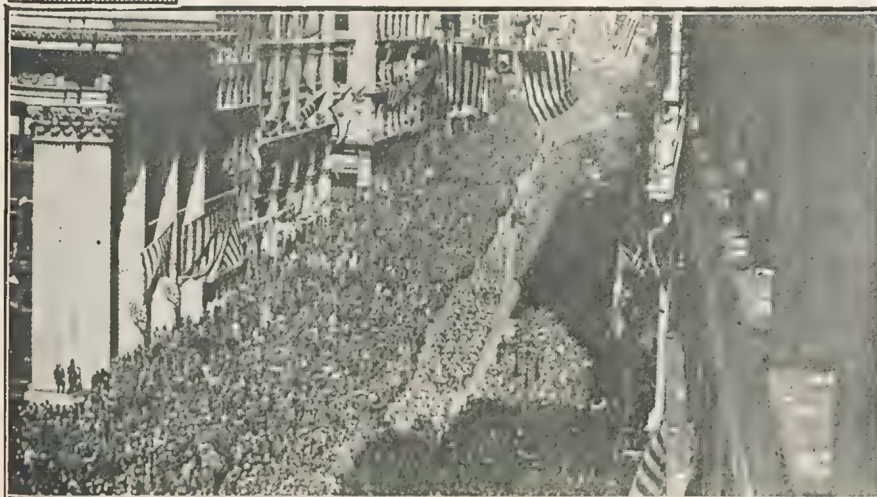
—Dicen que cuando dos personas están siempre juntas, acaban por parecerse en todo.
—Pues, tenga la seguridad, entonces, de que no me casaré con usted, caballero.

LA HUELGA DE ARTISTAS



Algunos de los artistas en huelga que organizaron, con extraordinario éxito, una función en el teatro Politeama, el jueves de la pasada semana
Fot. Louzán.

COMO SE HA RECIBIDO EN LOS ESTADOS UNIDOS A LAS TROPAS QUE REGRESAN DEL FRENTE



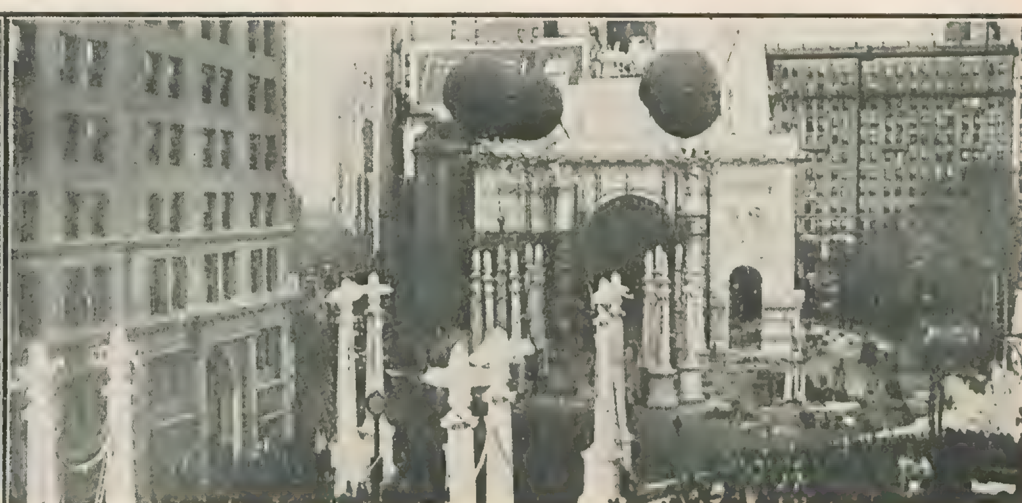
Enorme gentío presenciando el desfile de la división 27 por la Quinta Avenida de Nueva York.



El "altar de la patria" erigido frente a la Biblioteca Nacional de Nueva York



El magnífico arco de triunfo, erigido en honor de las tropas que regresan del frente.



Otro de los arcos de triunfo por el que desfilaron las gloriosas tropas que lucharon en Europa



Fehrenbach, que presidió la asamblea nacional alemana en Weimar



El diputado David pronunciando el discurso inaugural en la asamblea nacional alemana que tuvo lugar en Weimar



La reina de Rumania con el uniforme de hermana de la cruz roja, que vistió durante la guerra, distribuyendo víveres a las viudas y huérfanos de un hospital rumano

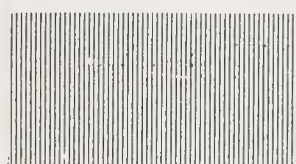


Lloyd George y sir Robert Horne, presidiendo la conferencia industrial de Londres



El ex presidente de los EE. UU., Bryan, con la copa de plata que le fué obsequiada por la sociedad de templanza que él preside





Ultima fotografía del genial pianista Ignacio Paderewski, primer ministro de Polonia, que el miércoles pasado estuvo a punto de ser víctima de un atentado.





Soldados ingleses sacando de entre los escombros de un edificio del norte de Francia, una jaula con canarios que no sufrieron el menor daño



El puerto de Richborough, mantenido secreto durante la guerra por las autoridades navales británicas y desde donde se enviaban refuerzos y material bélico al frente de Francia

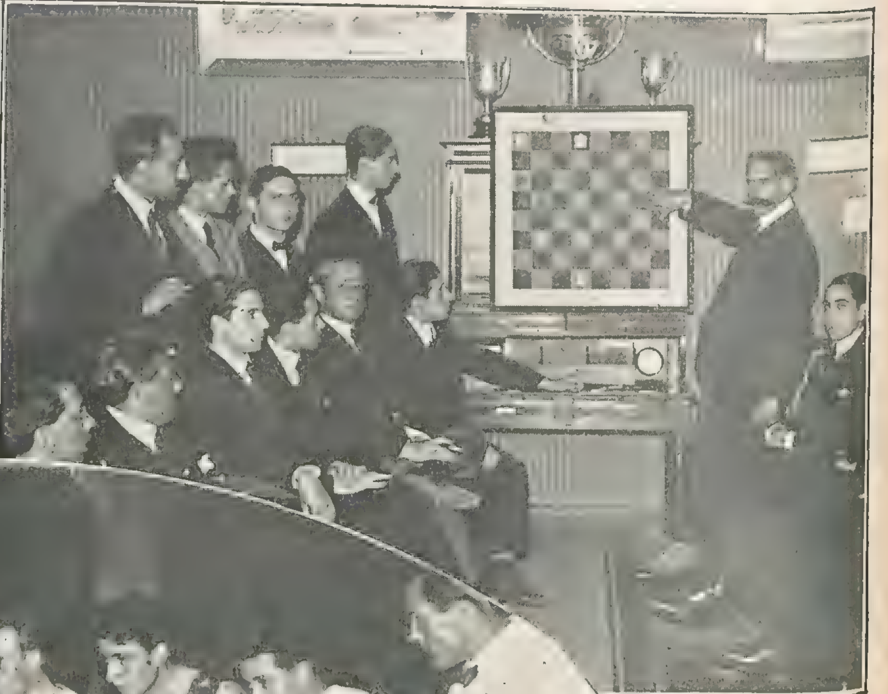


El agitador espartaquista Radek, cuya detención provocó graves desórdenes en Berlín

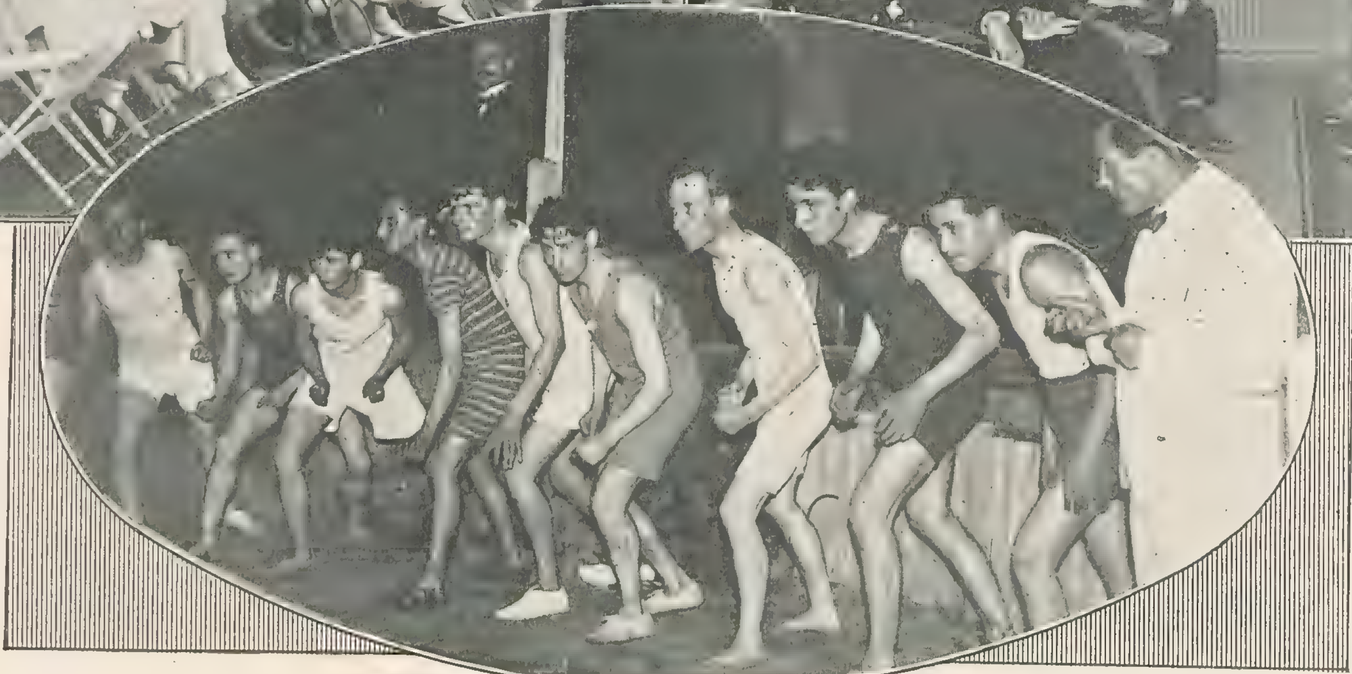
ROSARIO



Jugadores que tomaron parte en el torneo de "tennis" organizado por el Club Atlético.



El campeón argentino de ajedrez señor Villegas, dictando una clase a los socios del Club de Gimnasia y Esgrima.



Carrera pedestre nocturna de 4.500 metros, en que se corrió el premio Eremi y Evelyn.

Fots. Martin.

CORDOBA



Grupo de señoritas que asistió a la inauguración de la Copa de Leche, en General Paz.



Otro grupo de damas de la mejor sociedad cordobesa que concurrió al interesante acto.

Fots. Arena.

MONTEVIDEO



Comisiones que tuvieron a su cargo la colecta callejera el día del Niño artesano.



Reunión de comisiones españolas para acordar la forma de agradecer al P. E. la declaratoria de feriado del 2 de Mayo.

Fots. Adami.

HORMIGA QUE CRIA ALAS...

Cuando el parsimonioso don Lorenzo dijo en la casa: "Tengo ya empliao para la pulpería", su mujer inquirió con curiosidad:

—¿Es de por aquí?

—De Montevideo, pué ser que sea. El mocito parece que anduvo hasta por las Urupas.

—¡Ave de paso, entonces!—gañó la suegra, que hacía deshilados un poco más allá.

Aquella mañana que inició la tarea en el comercio, Pelegrín, casi de madrugada, salió al patio, en camiseta, para limpirase los dientes.

—¡Tenía un tarrito como de pitangas pisadas!—fué el informe que la china Eduvigis proporcionó a su patrona.

—¡Ah, sí, dentrífico! — sentenciaba ésta con suficiencia.

Y la vieja, torciendo aún más su trompa de biliosa:

—¡Ni que juera hijo e manate!

Don Lorenzo preguntó a su empleado:

—¿Qué sabe usté haser?

—Yo, como saber, con franqueza, de esto poco entiendo. ¡Pero tengo voluntad para todo!

Y miró, en forma intencionada, a la patrona. Concepción tuvo que bajar la vista. Nunca nadie la clavó los ojos con aquel desparpajo. Hubiese querido indignarse. No pudo. La audacia del jovenzuelo le hizo pensar en dulces pecados, como esos con que se tejen las novelas.

Pelegrín llegó en momentos que la pulpería, limpia y refaccionada, tuvo un surtido inmejorable.

—¡Vea, amigo: si usté trabaja ¡esto pue'ser una mina!

Y acabó su comentario don Lorenzo:

—¡Aquí lo único que hace falta es el hombre!

Estaba viejo. Hubo de luchar excesivamente al principio. Su descanso habíaselo ganado bien.

—¡Sangre, me han costado mis pesos!

El mozo hizo adelantos que al mismo pulpero lo llenaban de asombro. De no saber lavar una copa, pasó a despacharse veinte personas en diez o quince minutos. Los paquetes parecía que llegaban ya hechos a sus manos.

—¡Es de lay!

Hasta los gauchos más toscos simpatizaron con aquel mocito que de "cajetilla" no tenía sino el aspecto. Pequeño y musculoso, levantaba pesos considerables. Jamás pudieron verlo quieto:

—¡Es como la hormiga, que nunca para de acarrear!

Un día, mientras almorzaban, contó a todos su historia. Era hijo de padres acomodados, a los que tirase el dinero pródigamente. Falsificó un cheque y lo arrojaron de la casa. Su genitor lo había desheredado. El, sin afligirse por tan severo castigo, fué a Europa en compañía de un melenudo pintor. Vuelto al país, como se le negara todo apoyo familiar, resolvió ganarse la vida por su cuenta.

—Rodando es como se aprende ¿no les parece a ustedes?

Don Lorenzo y su esposa aprobaron. Apenas si la vieja rezongó para sí:

—¡Había resultao un sabandija!

Concepción, cuando iba a la trastienda para que Pelegrín le entregara algo, con destino al consumo de la casa, dábase algunos toques ante el espejo.

—¡Que no me vea desarreglada!

Y un día en que don Lorenzo marchó con un tren de capones para la capital, le hizo este encargo inusitado:

—No dejes de traerme pasta para los dientes.

La madre se santiguó:

—¡Bien dicen qu'es lo malo lo que primero se pega!



Pelegrín era menudo, inquieto, conversador, atencioso, de modales finos, que se acentuaban más entre aquella gente tosca. La cabeza, pequeña y móvil, tenía algo de ardillesca. Sus ojuelos ratoniles brillaban con fulgor ladino, en tanto los labios desplegáronse sarcásticos al sonreir, descubriendo su alucinante albura los dientes de lobezno.

"Hormiga" fué el mote con que lo bautizaron por sus actividades.

—¡Mesmo! — asintió don Lorenzo. — Pero la "hormiga" va a echar alas, porque lo voy a poner en sociedad.

Dijo esto el patrón, hablando aparte con cinco o seis clientes, que ponderaban al mozo.

—¡Tenga cuidao! — bromeó el más viejo de los circunstantes.—Ansina le oí siempre a mi padre, que era criollo derecho: "Hormiga que cría alas, es pa morir".

—¡No me venga, don Eleuterio, con refranes!

La prosperidad de su casa era un hecho. Y a él tan sólo esto le preocupaba.

Socio de la pulpería, Pelegrín no trastornó sus hábitos.

(Continúa en la siguiente página.)









—Voy a traerle otro dependiente.

—¡No diga don Lorenzo! ¡Si yo solito doy abasto!... ¿O es que está desconforme?

—¡De ninguna manera! Deseaba, sí, que no se fatigase tanto. Los domingos de tarde, cuando se cerraba la casa, Pelegrín salía a caballo, vestido con ropa de las más fina. Su montura inglesa llamaba la atención de los camperos.

—Y ¿no se cae con eso tan chico?...

Viéndole aliñado, Concepción comparó siempre aquel mozo con otros hombres por los cuales tuvo simpatía de soltera. Se casó con don Lorenzo oyendo los consejos de la madre, sin profesarle afecto.

Tras sus salidas, percatábase Pelegrín de que la esposa de su socio le acosaba más.

—¡Cómo deben haberlo mirado en el pueblo las muchachas!

—¡Regularcito!

Y clavaba sus ojos, como dardos, en el pecho exuberante de la jamona. Nunca hubo de extralimitarse en las palabras, con lo que Concepción perdíase conjeturando:

—¿Qué clase de hombre es éste?

Menudearon las idas a la trastienda.

—¡Me he olvidado de llevar aguardiente!

O bien:

—¡Tiene que darme otra caja de fósforos!

Una tarde en que Pelegrín hojeaba, sentado junto al escritorio, el "Mundo Argentino", ella se le acercó lagotera:

—¿Qué es eso que mira con tanto interés?

—Una artista de biógrafo que se ha retratado casi desnuda.

—¡Qué atrevimiento! ¿A ver?...

Puso su cabeza tan junta a la del joven, que Pelegrín sentía los cabellos sedosos cosquilleándole en la oreja. Los ojuelos vivaces y las pupilas grandes, y como asombradas, se encontraron de pronto frente a frente, tan cerca, que se veían ambos reflejados en los iris. En un arranque loco, como un vértigo, el mozo tomó con las dos manos la cabeza femenina. Y tras de morderle los labios la besó en la nuca...

Hacía varios meses que don Lorenzo, cuando quedaba solo, poníase a murmurar. Apenas si de sus labios brotaban silabeos, al tiempo que los puños se crispaban trágicos...

—¡No!... ¡no!...

Y movía la cabeza cual si alejara un plan de maleficio. Leyendo un telegrama cierta noche, estuvo largo rato suspenso. Manos criminales quisieron matar al rey Alfonso XIII. ¿Cómo?...

Con un alambre tendido a lo ancho de la carretera, por donde el automóvil debía pasar. Los malhechores calcularon la altura de la cabeza.

Don Lorenzo no durmió en toda la noche.

Frecuentemente corríanse pencas en el camino, a cuya linde quedaba el comercio. Es sabido que los pulperos fomentan esta clase de "reuniones", con lo que se agota en la casa el vino, y la provisión de caña y cerveza...

Esa tarde, la carrera fué de sortijas, con gran contento del vecindario que acudió a presenciarla. Se levantó un vistoso arco, coronado de banderitas. Pelegrín disputaba los premios donados por su socio. Presentáronse infinitos jinetes. A las cuatro comenzó la prueba y era al obscurecer y aun no se había definido. En el alambre horizontal colgaba la anilla sujeta blandamente por uno de esos aparatos de resorte con que se prende la ropa puesta al sol.

—¡Cuatro!...—gritó el nuevo dependiente de don Lorenzo, al paso veloz de un gauchito habilidoso.

—¡Pon otra! —dijo Pelegrín. — Aun puedo empatarle.

Caracoleó el brioso tordillo y fué con él a la "partida".

—¡Vale!, ¿eh?

Picó espuelas en un galope triunfal. Pasando el arco sucedió algo horrible. El joven había sido despedido del caballo. Cuando lo levantaron, la sangre manaba como una fuente a todo lo ancho del cuello.

—¡La culpa la tengo yo por dejarlos correr sin luz!—se dolía el comisario.

—Es el alambre flojo, que se corrió de un lado—quejábase don Lorenzo.

. . . .

Todos los vecinos desfilaron a la mañana siguiente por la pulpería. "Hormiga" reposaba yerto, dentro de un cajón forrado. Quería don Lorenzo hacerle un entierro de lujo. Del pueblo trajeron el coche fúnebre, con los caballos empenachados:

—¡Hay que ver el compañero que pierdo!

Gemía sin consuelo. En el cementerio hasta se desmayó.

Vicente A. SALAVERRI.

Dib. de Friedrich.

¿Por qué matan los hombres?

Los crímenes se dividen en dos grandes categorías: contra la propiedad y contra las personas, pero cada una de estas categorías comprende innumerables subdivisiones, y se registran asesinatos tan extraños y tan incomprensibles, aún aparte de los cometidos por los locos, que no se sabe a qué atribuirlos.

Las principales causas de asesinato no son las mismas en todos los países. En general, en los pueblos más civilizados los criminales atacan a la propiedad.

En Francia, en Bélgica, en Inglaterra y en Alemania, están en mayoría esta clase de crímenes, pero en los países meridionales como España, Italia, Turquía y Grecia, donde los odios son más vivos y los rencores más tenaces, los delitos contra la propiedad igualan en número con los delitos contra las personas. Este fenómeno es tan constante, que en los países nuevos donde la población cosmopolita suele estar repartida por grupos, la naturaleza de los crímenes y de los delitos varía según los barrios y según la población que en ellos predomina.

En Francia es el robo el móvil principal de los criminales. La segunda causa, el alcoholismo, tiende a sobrepujar a la primera. El deseo de apropiarse de los bienes ajenos, el alcoholismo y los celos dan por sí solos el 75 por ciento de los crímenes que se registran en Francia.

En los países donde abundan los negros semicivilizados, como los Estados Unidos y las Antillas, los asesinatos políticos y los odios de raza ocupan en las estadísticas el primer puesto. Políticos son también los crímenes de Rusia y de las pequeñas repúblicas de América Central, Costa Rica, Honduras, Bolivia, Colombia y Nicaragua.

En los países donde predomina la inmigración de naciones meridionales europeas, los crímenes pasionales son tan numerosos como los asesinatos políticos. En los Estados Unidos, la nación civilizada donde más se mata, la estadística da la palma a las riñas, pendencias de borrachos, pendencias políticas y pendencias por odios de razas. Por un quítame allá esas pajas, los parroquianos de las tabernas echan mano del "pistol-pocket".

Pero al lado de estos asesinatos clasificados se registran en todos los países crímenes que no tienen móvil ni excusa, como algunos que nos revelan las estadísticas.

En Cristianía, una joven y su marido, que hacían el viaje de novios fueron muertos a tiros de revólver por un hombre que los seguía, y que sólo invocó esta excusa: "Parecían demasiado felices".

En Florida, un plantador mató a su mujer negra, porque se había burlado de él "hacía quince días". En Londres, un hombre mató a su hermano para quitarle cuarenta céntimos. Otro individuo fué asesinado por exponer en una taberna su opinión favorable a los armenios en su eterna cuestión con los turcos. En Berlín mató un hombre a una muchacha por haberse reído de él. Se sintió humillado por el ridículo y no le espantó la idea de verse en presidio.

En Tréveris, un individuo que no tenía con qué pagar la cerveza consumida en la taberna, encontró más sencillo para saldar la deuda, matar al amo del establecimiento y a uno de los bebedores que quiso estorbarle la huida.

La atmósfera en las regiones polares

Mr. Lewin, de Stokolmo, ha publicado en los Anales del instituto Pasteur, sus curiosas investigaciones sobre la atmósfera de las regiones polares, demostrando que bajo el punto de vista bacteriológico es completamente pura.

Vamos a ver...

SALIDA PAISANA

Al estanciero Vacúnez, cuando contrató el paisano Miguel para peón de tropa, se le ocurrió averiguar si era buen nadador, preguntándole en esta forma:

—¿Y tú qué tal eres para el agua?

—¿Yo?—contestó el paisano.—Soy como pescado pa el agua, patrón.

Cierto día, que hallaron un arroyo crecido, el estanciero Vacúnez dijo al astuto Miguel:

—Che, desnúdate y échate al agua para "manguear" el ganado.

—Pero, patrón—contestó Miguel,—yo no sé nadar.

—¡Cómo!—dijo el estanciero.—¿No me dijiste tú que eras como pescado para el agua?

—¡Ah, sí! Soy como el pescado—replicó Miguel,—porque si no me sacan del agua no salgo, patrón.

Rosa Milano.

MUY GRANDE

Don Eugenio, para obsequiar a un amigo a quien ha convidado a almorzar, dispone que su cocinera mate una gallina; pero examina el ave que ha de ser sacrificada y dice:

—Me parece muy grande para dos personas. Mira... no mates más que la mitad.

Ricardo Samuel.

ERAN POSTIZOS

La señora a la sirvienta nueva.—Juana, ¿no ha visto usted mis dientes sobre la mesa?

La sirvienta.—Sí, señora; los he echado en la ceniza para que le crezcan más pronto.

Julia Antelo.

EN LA COMISARIA

Comisario.—¿Dónde vive usted?
Detenido.—Con mi hermano.
Comisario.—¿Y su hermano dónde vive?
Detenido.—¡Conmigo!
Comisario (furioso).—¿Y ustedes dos dónde viven?
Detenido.—Juntos, señor comisario.

Isaac Bilosky.

EL NUEVO JOSUÉ

—Pequeño, baja a la calle y mira qué hora es en el cuadrante del sol.

—¿Cómo lo he de ver, padre, si es de noche?

—Anda, tonto, que yo te alumbraré desde la ventana.

EXAMEN DE CATECISMO

—¿Cuántos dioses hay?—preguntó un cura a un vecino.

—¿Cuántos? Pues...

—¡Pero, hombre! ¿No sabe usted que hay un solo y único Dios verdadero?

—¿Sólo uno? ¡Rediez, qué familia más cortica!

COMO TODAS

—¡Qué función más linda vimos anoche en el teatro!

—¿Subían y bajaban una cortina?

—Sí.

—Entonces es la misma que he visto yo.

OJOS QUE NO VEN...

—Un paquete de té.

—¿Verde o negro?

—Lo mismo da; es para una persona ciega.

EN EL CUARTEL

—Media vuelta a la derecha. ¡Deré...! ¿Conque no sabes donde está la mano derecha? A ver, ¿dónde tienes tú las manos?

—Aquí, mi sargento.

LA REPÚBLICA ALEMANA



—¡Con tal que mi "Estado" no empeore!...

("Pêle-Mêle", París.)

—¿Y cuál de las dos es la derecha?

—Ninguna: las dos las tengo torcidas.

LO MAS NATURAL

—Diga usted: ¿qué fué del delfín, el futuro Luis XVII, después de la muerte de su padre?

—Después de la muerte de su padre... se quedó huérfano.

EN LA ESCUELA ELEMENTAL

—¿Qué animal es el que nos proporciona el jamón?

Los alumnos a coro:

—¡El chanchero!

E. D. C.

SE HABIA EQUIVOCADO...

Cierto día, viajando un andaluz en tranvía, llevaba en una canasta un animal, y como éste comenzara a maullar, el guarda le dijo:

—¡Eh, señor! ¿No sabe usted que está prohibido llevar gatos en el tranvía? Bájese inmediatamente.

Y como el andaluz no obedeciera, el guarda fué en busca de un agente de policía; en el instante llegó éste y díjole al andaluz:

—Dígame, señor, ¿usted no sabe que no se puede llevar gatos en el tranvía?

Y el andaluz contestóle:

—Pero señó agente, no é un gato er que llevo, sino una gata.

María Paladino.

SIN TITULO

—¿Conoces a López, el famoso pintor de animales?

—¡Ya lo creo! Acaba de hacerme un retrato parecidísimo.

—Así que...

Canaria.

—Che, Antonio: los jorobados, cuando se acuestan, ¿dónde guardan la joroba?

—Debajo de la espalda, ¡zonzo!

—¡Ah!...

Churumbel.

EN UN EXAMEN DE ANATOMIA

Maestro.—A ver, usted, Juancito, ¿en cuántas partes se divide el cuerpo humano?

Juancito (hijo de un sastre).—En tres partes, señor.

Maestro. ¡Muy bien! ¿Cuáles son esas partes?

Juancito.—Saco, chaleco y pantalón.

Ricardo S. Luraschi.

SIN TITULO

—Dígale a la señora si quiere comprar un limpiatubos.

—La señora dice que todos los tubos que tuvo, mientras tuvo un limpiatubos se los limpió haciéndolos pedazos; así que, desde que tuvo aquel limpiatubos que la dejó sin los tubos que tuvo, tuvo el valor de resolver que, por más tubos que tuviera, no volvería a tener un limpiatubos para no volver a quedarse sin tubos y con otro disgusto como el que tuvo con motivo del limpiatubos.

Vicenta Mazzuca.

INQUIETUD PATRIÓTICA

Para que un territorio sea una patria, es menester que sea la heredad de un pueblo, pues de otra manera no tendríamos más que un territorio baldío. No hay patria sin pueblo, y si queremos cultivar la patria será menester que cultivemos al pueblo.

Debe considerarse al pueblo bajo el doble aspecto de la cantidad y de la calidad. Un pueblo necesita ser numeroso, y constar de individuos de buena constitución física y de cierta preparación intelectual. Entre nosotros se han descuidado todas estas cosas. La aspiración del pueblo argentino es llegar a ser en la América del Sur lo que el pueblo norteamericano es en la del Norte. Es, pues, con el pueblo norteamericano con quien debemos compararnos. En punto a instrucción pública, la comparación nos es muy desfavorable. Acusamos 35 por ciento de analfabetos, y si bien es verdad que muchos de los analfabetos son extranjeros, no se puede negar que tenemos todavía centenares de miles de niños sin escuela.

Pero en lo que la comparación con los Estados Unidos nos es más desfavorable es en punto a la población. Para estar a la altura de los norteamericanos necesitamos tener 93 millones de habitantes, y no teniendo más que ocho, nos encontramos precisamente a la duodécima parte del camino.

En otras ocasiones hemos manifestado la causa de la escasez de nuestra población. En los Estados Unidos el nivel de vida es más elevado, y la salud pública es objeto de una atención de que aquí no tenemos idea.

En la República Argentina el pueblo no se alimenta convenientemente, lo cual debe decirse no sólo del obrero de la ciudad, sino también de muchas familias pobres del campo. Gran parte de la población ocupa viviendas perjudiciales a la salud, los conventillos de la ciudad y los ranchos de las campañas. Pues es una ilusión creer que un rancho de paja con piso de tierra sea ni la mitad tan bueno como una casa de ladrillo. Por último, sólo tenemos obras de salubridad en las ciudades importantes.

Si no se realiza un esfuerzo, pero un verdadero esfuerzo, para elevar el nivel de vida, para dotar de escuela a los niños que carecen de ella, y para difundir las obras de salubridad, el porvenir del pueblo argentino nunca podrá ser el que todos hemos soñado algún día.

Según también lo hicimos notar en otra ocasión, nosotros progresamos, pero progresamos poco, y progresar poco es retrasarse.

Todos hemos oído hablar del atraso de España. Sin embargo, España es un país que durante los últimos cien años ha realizado progresos dignos de consideración, tanto en lo relativo a población, como en lo relativo a industrias, como en lo relativo a instrucción pública.

Pero es que en el mismo espacio de tiempo, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, etc., han realizado progresos mucho más considerables, sucediendo que hoy la diferencia entre España e Inglaterra, por ejemplo, es mucho mayor que hace un siglo.

Es necesario no dejarse seducir por los progresos realizados, ni por la comparación con países americanos más atrasados que nosotros. El pueblo argentino, insistimos, aspira a ser en la América del Sur de que el pueblo norteamericano es en la del Norte. Y si comparamos nuestros progresos con nuestras aspiraciones no podremos menos de sentirnos un tanto desilusionados.

También es necesario compenetrarse de que los progresos norteamericanos no son debidos a la guerra, sino a la paz. Si nosotros queremos emular el progreso norteamericano tendremos que emular lo que ellos hicieron en la paz.

Hace poco, el presidente Wilson, explicando cuáles son los métodos norteamericanos, hacía una comparación. Decía que cuando los norteamericanos se proponen construir un ferrocarril entre dos puntos, trazan en el mapa una línea recta, sin importárseles de los obstáculos que pueda haber en el camino. Los obstáculos se salvarán.

Entre nosotros es al revés. Lo primero en que pensamos es en los obstáculos. Para difundir la instrucción pública se oponen tales y tales obstáculos. Para difundir las obras de salubridad, se oponen tales y tales otros. Para elevar el nivel de vida, se oponen tales y tales otros más. Pero en esta forma nada puede llevarse a cabo.

Hagamos como los norteamericanos: tracemos una línea recta en el mapa, y emprendamos la obra. Pues en suma toda obra se reduce precisamente a salvar los obstáculos que se oponen a su realización.

Problema médico-legal

Hace poco una señora joven de Chicago, dió a luz un niño física y moralmente defectuoso, víctima además de una deformidad orgánica que, de no ser corregida por la cirugía, debía ocasionar la muerte en el término de algunas horas. Los médicos declararon que seguramente la operación salvaría la vida del niño, pero que éste siempre arrastraría siempre una vida puramente animal, anuladas sus facultades mentales por irremediable y profunda idiotez. La desventurada madre, llorando su desgracia, optó por dejar morir al niño, es decir, por prescindir de la operación, y ese mismo fué el dictamen del doctor J. Halsenden, médico del Hospital Germano-Americano, donde se trataba el caso.

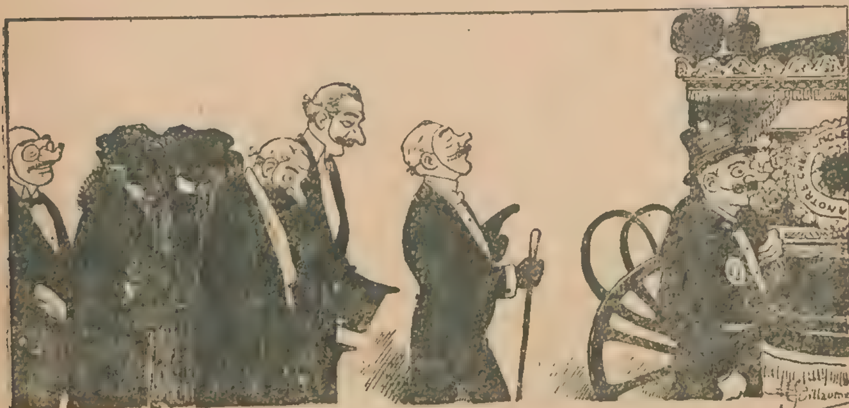
El doctor Halsenden puso a votación el asunto entre todas las enfermeras graduadas del dicho instituto, y todas menos una, votaron por dejar morir al niño. "Es esta una cuestión moral"—dijo el doctor Halsenden.—"Ese niño podría salvarse y vivir siempre como idiota. Los idiotas son prolíficos e infectan a la sociedad con su funesta herencia".

El niño murió a los seis días de nacido, y la madre, la señora Anna Bollinger, hace las declaraciones siguientes:

"Nadie puede acusarme como madre desnaturalizada. Ese niño, dejándolo vivir, habría sido un martirio para sí propio... Dejé que la Naturaleza corrigiera su error con la muerte; y estoy satisfecha de que he procedido bien."

Preparándose el doctor Halsenden contra las inculpaciones que se le pueden hacer, dice ahora: "Seguro estoy de que me calificará de asesino, pero la muerte de ese niño es cosa mía y de mi conciencia y nada más".

CARNAVAL PROFILACTICO DE 1919



Asistiendo a un entierro con las precauciones necesarias contra la grippe.
("Le Rire", París.)

REFLEXIONES CONSIGNADAS AL MARGEN DE LA HISTORIA ANTIGUA

I

Moisés — asegura la Biblia — golpeó discretamente en cierto sitio vulnerable de cierta roca (¡hasta las rocas tienen sus lados flacos!), y brotó el agua.

Hoy, cuando se golpean dos o tres verdades a ciertos funcionarios, brotan diluvios, nada cristalinos, de vulgaridades, con festoneaciones ambiguas, y ribeteadas por mucilaginosas contradicciones; y lo peor no consiste en la devoción por lo ambiguo, ni en la vocación irresistible por las contradicciones, sino en que dentro de este diluvio, no hay posibilidad de Arca de Noé, ni de ninguna otra clase salvadora...



II

Los egipcios daban una considerable porción de sus granos a los persas. En retribución, los persas les aseguraban ciertas ventajas codiciables y los inmunizaban contra los zarpazos de la piratería.

Los egipcios pagaban religiosamente su contribución de granos, y gozaban plácidamente de su inmunización contra la piratería. Esto era perfectamente lógico, y aquellos bárbaros lo comprendían así, a pesar de desconocer la indefinida definición de la "Ley de compensaciones".



Hoy, los acaparadores de trigo lo venden caro, y, con acopio de ingenuidad, se sorprenden cuando el panadero de la esquina les vende a precio subido el pan fabricado con su trigo colocado a precio lozanamente subido.

Y eso que conocen perfectamente la definición científica de la "Ley de compensaciones"...

III

Los persas no han variado nada desde hace millares de años. Hoy como en la época de Darío, y como en las épocas de los antecesores de Darío, comen, se bañan y trabajan envueltos en armonías musicales, se tiñen las cejas con bastante coquetería genuinamente persa y se despepitan por los cantos de las bayaderas y hasta por las bayaderas desprovistas de cantares.



Igualmente, rivalizan entre sí, en prodigar a sus prínipes títulos hiperbólios.

En esto último no difieren de ciertos recatados políticos criollos contemporáneos, que no son persas, ni se dirigen a príncipes; las palabras catalépticas, tintas en unción ditirámbica e impregnadas de molicie hiperbólica, sin tramonto posible, son apuntadas a ciertos paraninfos, gobernantes supremos de satrapias provinciales...

IV

El rey Creso, tan citado y tan desconocido, ha sido el valiente conquistador de Efesio y el subyugador victorioso de todita el Asia Menor.

Al álveo de sus victorias triunfales, se sucedieron sus derrotas vergonzantes.

Fué vencido por Ciro, el rey libertador de los israelitas, cuyo corazón hubo de latir acompasadamente por la bella Esther de Mardoqueo.

La justicia de entonces, inspirada en altos móviles de humanitarismo, lo condenó, lisamente, a ser asado en la hoguera, que debía ser concienzudamente fabricada con árboles poco incandescentes.

Para evitarle las molestias inherentes a esta clase de operaciones, y, teniendo en cuenta las prerrogativas de la reyecía destronada, fué atado.

Ya atado, y listo, cuando el fuego tanteaba sus chisporroteos preliminares, exclamó con voz de bayadera oriental en trance de lloridos fúnebres: "¡Solón, Solón!".



Era una rememoración de las sentencias de aquel sabio, quien había dicho que nadie debía considerarse feliz mientras viviera.

Ciro, al tener conocimiento de esta exclamación—que le fué participada inmediatamente, por un militar, asombrado de que en vez de decir los sacramentales "¡ay! ¡ay!", dijera "¡Solón, Solón!"—ordenó la libertad de Creso. (Si la Real Academia no conociera esta exégesis histórica, ya habría incluído las exclamaciones "Solón, Solón", entre las interjecciones de dolor).

Los líricamente daguerreotipados concentracionistas de Corrientes—patria do nació San Martín—han levantado la vista hacia el sol: y claro está, el sol los deslumbró. En lugar de esperar la nivelación de su visualidad perturbada por los rayos solares—que hubiera sido lo prudente—engendraron un telegramita imprudente, alumbrado por su deslumbramiento.

Al volver, en otro rapto lírico, a ensayar una miradita furtiva, de esas que los enamorados se canjean en las desfloraciones tímidas que sazonan los descuidos de mamá, hacia arriba, nueva dosis de deslumbramiento.

Ah, jóvenes correntinos, embanderizados en lugareñas rencillas, es tiempo ya de que se persuadan de aquello de "Pero se mueve", en correcto castellano.

Renuncien indeclinablemente a desfogarse en telegramitas detonantes, y, en vez de repetir "Solón, Solón", con voz melopéyica o cavernosa, en vez de gemir plañideramente tocando campanillazos desesperados, donde nadie se preocupa de contestarles, repitan las frases sanas del sentido común, que es lo más elemental en ciertos episodios.

Y es esta la manera infalible de no dejar jirones de lógica en cada esquina, y de no abdicar de vuestro sentido común.

Recordad aquellas frases talmúdicas:

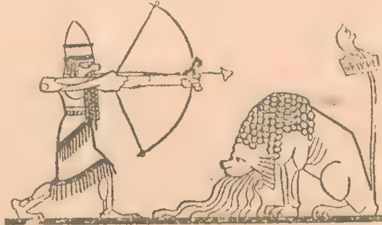
"La incredulidad de los ateos no impide que el Ser Supremo exista"...

V

El afanoso historiador Diodoro no coincide con los demás historiadores costáneos.

En cuanto a los historiadores genuinamente persas, no coinciden, ni con Diodoro ni con sus demás congéneres coetáneos, columpiados en las tareas históricas.

Los libros de Dabistan están en franca contradicción con los libros de Desati. Y, así, es difícil saber a ciencia cierta si Ciajares ha sido tributario de los escitas, si fué el olímpico conquistador de la nívea Nínive, si fué el pulverizador del progreso asirio o si por su propia y exclusiva cuenta, sólo o acompañado, realizó todas esas proezas.



Resulta difícil y embarazoso saber a ciencia cierta quién fué Ciajares.

Es que han pasado 2.500 años.

En cambio, apenas han pasado 25 días de la iniciación de la epidemia de "grippe" y no se sabe a ciencia cierta quién es el flagelo invasor.

Unos diarios aseguran, provistos de recursos dialécticos y estadísticos, anonadadores, amonedados y poderosos, que la epidemia es terrorífica.

Otros diarios sostienen, plácidamente, que la epidemia es flor de primavera, que, a fuerza de benigna, su benignidad se traduce en un deleite voluptuoso, sin igual, y que no existe placer más divino que gozar engolosinadamente del abrazo de la "grippe".

Entre unas afirmaciones categóricas y otras afirmaciones redondamente rotundas, existe, a pesar de los 25 días transcurridos, mayor precipicio y oposición que entre las versiones históricas de hace 2.500 vueltitas en redor del sol...

VI

En la India, estaba rigurosamente prosibido matar a los bueyes, se fundaban hospitales para los perros anémicos y valetudinarios y, con elegante despreocupación, se abandonaba a los pobres menesterosos.

Hoy, no en la India, sino en Buenos Aires, metrópoli de la América del Sur, se mata impíamente a los bueyes castos, se falsifican bueyes, suplantándolos inescrupulosamente por caballos, transmutados, por artes diabólicas, en embutidos apetitosos, y no se crean hospitales para perros: los perros son cuidados maternalmente por damas enternecidas.



En cambio, los hospitales ostentan letreros proto-enguirnaldados, lujosos y artísticamente decorados, que dicen:

"No hay camas"...

VII.

Osimandias formó una biblioteca. A la inversa de lo que acontece hoy, no se preocupó de encontrar un palacete lujoso; hombre vulgar y antielegante, tan sólo se preocupó de llenarla de libros. Colocó un letrero que decía: "Remedios para el alma". Ordenó los libros por ciencias y grupos de ciencias y no por los colores de las tapas, como en cierta biblioteca modernista. Aquella biblioteca tenía amplio horario.



Hoy, en plena metrópoli americana, hay lujosas bibliotecas. Su lujo contrasta con la pobreza de aquella biblioteca de Osimandias, mas... apenas si se abren en ciertas y fijas horas, las únicas, al parecer, en que la gente puede verse atacada por el curioso antojo de perder el tiempo en leer libros.

La Biblioteca Nacional, de la calle Méjico, por más señas, no permanece abierta de mañana, horas éstas que son las preconizadas como las más adecuadas por los intelectuales y hombres de ciencia.

A este paso, nuestras bibliotecas imitarán a las damas distinguidas, y, no solamente no recibirán durante las horas de la mañana — que Dios inventara expresamente para entregarse en brazos del sueño — sino que fijarán aristocráticamente días de recibo: los lunes, solamente, de 4 a 5 p. m.

VIII

Las primeras leyes religiosas de los Persas fueron dictadas por un tal Mom, simbolizado, por más señas de identificación, por la estrella Sirio. Además, también podía simbolizarse por la "primera palabra".

Zoroastro, en disidencia radical, reformó su culto. No era una encarnación divina. Con la voz solemne y estentórea de los profetas, confesó ser un simple hombre, mortal por añadidura.

Hormus, de género masculino, poco amante de guardar secretitos (lo que no prueba, por carambola, que el bello sexo no monopoliza el privilegio de divulgar secretos), le reveló el secreto del Universo. Como si esta revelación fuera de esencia tan insignificante como los chismecitos subrepticios de cualquier comadre de barrio, añadió una revelacioncita más: le reveló la senda del Bien y la senda del Mal, con el "Zend Avesta" y todo completo.



Vivió toda su vida sin hacer sufrir a ningún animal y se comunicó con sacerdotes caldeos y grandes rabinos hebreos. Definió a Dios como que "está en la Naturaleza, pero es distinto de ella".

Establezcamos comparaciones:

Allá, en Persia, las leyes fueron dictadas por Hom. Aquí, las leyes emanan de la Constitución: empero, en ciertas provincias las violan caprichosamente...

Allá, Hom simbolizaba la "primera palabra". Aquí, cualquier gobernador de provincia simboliza la "única" palabra: y pobre del vasallo-ciudadano que se atreva a desobedecerla...

Hormus reveló una punta de secretos y hasta el caminito del mal y del bien. Hoy, este camino rural permanece intransitado. En cambio, aquél goza de predilecciones amorosas y favoritas, seduce y fascina.

Aquel antiquísimo individuo vivió sin hacer mal a ningún animal y se preocupó del bienestar de sus semejantes.

Hoy, las Sociedades Protectoras de Animales se preocupan sabiamente del problema del siglo: desterrar las anteojeras de los caballos. Pero nadie se preocupa de endulzar la existencia de tantos humanos...

Los magos, que conservaban la religión persa, no eran una casta hereditaria...

Hoy, los gobernadores, que no son magos, que juran cumplir la Constitución, que han estudiado los fundamentos sociológicos de la Democracia, que han leído de corrido la Enciclopedia famosa y comentado eruditamente a Tocqueville, son infaliblemente hereditarios: véase, si no, el ejemplo de provincias argentinas...

(Continúa en la siguiente página.)

IX

Los cuatro "Vedas" son libros sagrados. Están ornamentados con verdades, pulidos por sentimientos morales y bien inspirados. Fueron publicados, más o menos, 1500 años antes de Jesús.

Uno de los libros más interesantes es el de los comentarios: los "Púranas".

Ahí se encuentran sublimes y flúidas bellezas, mezcladas con absurdas extravagancias...

Tenemos, entonces, que en aquel libro de las vedas, hay tersas bellezas, y que esas bellezas no vedadas están salpicadas por absurdas extravagancias...



Aquí, en ciertos libros, discursos de gobernadores, hay extravagancias seguidas de absurdas extravagancias: mas ¡ay!... no se descubre ninguna belleza...

X

El "Mahabarata", poemita que trata pulcramente de la encarnación de "Vichnú", contiene 250.000 versos, y eso que el doctor Oyhanarte no mariposeó en su confección.

Son versos radiosos de afecto, bruñidos de hermosura, mixturados con pensamientos elevados y matizados de pasajes atractivos, magnéticamente seductores.

Debido a su extraordinaria longitud, la vida más larga y más centenaria no



alcanza para leer las 250.000 poesías, suculentas y exquisitas.

Hoy, ciertos políticos publican sus discursos.

Son cortos y liliputienses. No alcanzan a 2.500 palabras, escuálidas y escurridizas, que es menos, por cierto, que 250.000 versos del Mahabarata.

Pero son de prosa amorfa, incolora y mucilaginosa.

Son cortos, pero la vida más larga, y más centenaria, no alcanza para empezar a comprender su significación...

XI

Las contribuciones persas eran importantes. Había de muchas clases: eran diversas y cuantiosísimas; sobre todo cuantiosísimas. Las había de barras de oro. Los cilicios debían dar un caballo por día, so pena de ser obligados a adoptar cilicios desagradables: de nada les sirvió probar, con un texto astronómico en la mano, de un Martín Gil de entonces, que el año tenía 180 días.

Los medas daban 4.000 caballos y 100 mil cabritos: eran castigados cuando maliciosamente mermaban los caballos y alteraban el número de los cabritos.

Los armenios daban 20.000 potros. La Babilonia mantenía 800 caballos y 6.000 yeguas. El faraónico Egipto debía facilitar todos los granos.



Hoy, tiempos de progreso, la gente no da caballos, como tampoco cabritos.

En cambio, da dinero, por valor superior a los caballos multiplicados, logarítmicamente por los cabritos.

Antes, los reyes no contribuían con nada.

Ahora, el pueblo paga contribuciones de grueso calibre. Y, como compensación, ciertos presuntos estadistas "oblan" también su contribución cuantiosísima:

"La contribución del ridículo".

XII

Las arañas persas, lo mismo las persas natas que las persas por carta de ciudadanía, después de rendir gentil y lúcido tributo al amor divino, completaban la sublimidad de su amor, comiéndose a sus varoniles cara-mitades. Probaban así la desconsoladora exactitud de aquel aforismo arácnico: "Un beso de dos arañas suele ser la suma de dos simulaciones".

Hoy, las arañas criollas, criollas y americanistas, hacen exactamente lo mismo que las arañas persas e incivilizadas. Así lo atestigua el doctor Gallardo, en su "Zoología", obra de nuestra Facultad.

¡Jóvenes orgullosos de los adelantos modernos, jóvenes que aún ignoráis que llamamos "civilización" al "estado contemporáneo de nuestra incivilización", jóvenes que os enorgullecéis por el progreso del siglo xx, jóvenes que os batís briosamente por una bagatela y no os consideráis deshonrados cuando, por ejemplo, no dais cumplimiento a vuestra palabra empeñada, jóvenes que os enorgullecéis de la invención del ferrocarril (a la cual habéis contribuído sacando boletos en las ventanillas), jóvenes que os enorgullecéis de la inven-



ción del teléfono (a la cual habéis contribuído llamando atildadamente a la telefonista); oh, jóvenes, persuadíos de que los seres humanos no monopolizan el privilegio de permanecer estancados espiritualmente!

No somos los únicos animales que no nos preocupamos de nuestro ascensionalismo moral.

Tampoco las arañas han aumentado su capital moral:

Como nosotros, siguen siendo las mismas...

Rafael ROISMAN.

Dib. de Macaya.

La electricidad, niñera y nodriza

Hay en Chicago un ingeniero verdaderamente notable en lo tocante a la aplicación práctica de la ciencia a la comodidad doméstica.

Dicho señor está casado con una médica, y cuando ésta salía a sus visitas profesionales, el ingeniero tenía que cuidar a un niño pequeño, hijo de ambos. Pero esto le distraía de sus ocupaciones, y en seguida inventó un aparato para mecer la cuna por médio de la electricidad. Además, puso al lado un fonógrafo que en cuanto empieza a funcionar el motor de la cuna, entona las canciones con que el niño acostumbra a dormirse.

Por si esto era poco, el ingenioso ingeniero ha construído un aparato eléctrico que de vez en cuando acerca el biberón a la boca del niño.

Esto lo afirma, por supuesto, un diario yanqui.

Plutarco, admirable retratista de la gente de su época, no desdeñaba referir los menores detalles para dar la idea más exacta de la psicología de sus biografiados. Así por ejemplo nos dice que Alejandro llevaba la cabeza inclinada con afectación; que Alcibíades era un "dandy" que hablaba con la extremidad de los dientes; que Catón tenía los cabellos rojos y los ojos grises; que era usurero y avaro hasta el punto de vender los clavos viejos que no podía utilizar; que César era calvo y amaba los trajes brillantes y Cicerón sufría de calambres en la nariz.

La vida de un hombre puede sostenerse durante un espacio de tiempo considerable comiendo azúcar solamente.

Uno de los mejores desinfectantes para las manos, según algunos doctores, es el alcohol puro.

El rey Jorge de Inglaterra gobierna sobre más mahometanos que el sultán de Turquía.

En relación a su cuerpo, la golondrina es el pájaro que tiene la boca más grande.

En la Argentina, corresponderían cinco animales a cada habitante de la república.

Después del camello, el reno es la bestia de carga más sufrida y más resistente.

La clavícula es el hueso del cuerpo humano que con más frecuencia se fractura.

CONFINAMIENTO OBRERO

Confesamos que no sin fastidio oímos hablar a cada momento, en el comentario público, en la prensa, en la oratoria oportunista de legisladores y políticos, de la necesidad, de la urgencia de fundar barrios obreros para resolver el problema de la vivienda cómoda y barata.

Un señor Onelli, consagrado al cuidado y selección de especies zoológicas, nos demostrará su celo hablándonos de jaulas especiales para cacatúas o monos, piscinas para gansos, etc.; un ingeniero de ferrocarriles, afanoso y competente, ocupándose de los transportes, nos planeará resistentes y cómodos vagones para hacienda; un doctor cualquiera, aspirante a una dieta parlamentaria o a una modesta concejalía, abrogándose la defensa del proletariado, nos hablará enfáticamente de las casas y de los barrios para obreros. Es el imperio de las especialidades.

Sin embargo, este restringido concepto de la iniciativa del barrio obrero, con el pretexto de mejorar las condiciones de vida del modesto trabajador, esta obsesión del confinamiento obrero a determinadas zonas urbanas, cual si se tratase de especies extrañas sobre las que pesase el fatídico designio de las incompatibilidades sociales, suele aparecer propia de aquéllos, precisamente que, en la defensa del proletariado, tienden a combatir por injustos todos los inconvenientes que emanan de la diferencia.

¡Casas para obreros! Barrios para obreros! No se puede a nuestro juicio rendir más efectivo homenaje a la burguesía. Nada cuadra mejor al orgullo del señorío pedantesco que poder alardear de la ubicación discreta e indulgente de su servidumbre. En las ciudades populosas y ricas donde la fortuna de las clases privilegiadas se ha adueñado de las zonas cómodas y preferidas para explotarlas, el confinamiento de determinadas clases a determinado radio urbano, siquiera sea para reportarla comodidades de que viven huérfanas, es una solución la menos adecuada al problema de derecho y de justicia que se pretende resolver.

Desde que está evidenciado que los conflictos sociales y económicos no alcanzan tan sólo al trabajador manual de las fábricas o explotaciones suburbanas, sino que afecta asimismo a una gran masa proletaria de muy varia condición que actúa en un complejo orden de actividades y tiene su campo de residencia en todas las zonas urbanas, repugna al buen criterio pretender que el emplazamiento de casas para obreros pueda resolver en ninguna gran ciudad los términos fundamentales del problema de la habitación.

En el vasto campo del proletariado de las grandes ciudades se encuentran comprendidas grandes masas de población que tienen sus actividades localizadas, y pertenecen al común de la vida modesta, desposeída, laboriosa y útil; empleados, obreros, intelectuales, artesanos, maestros, etc., etc... para quienes nada resuelve el confinamiento de la habitación obrera de que, buscando halagar las masas más sugestionables, suelen hacer bandera de propaganda ciertos paladines de la reivindicación proletaria.

Y es que el problema de la vivienda que realmente interesa al proletariado no está en la casa para obreros, sino, generalizando, en la casa higiénica y barata. Entendámoslo bien; no está precisamente en edificar casas o barrios que sólo en una proporción muy relativa y a plazo angustioso concurrirían a aliviar las necesidades vigentes, sino en conquistar para el proletariado en general derechos más justos sobre la habitación existente; poner a su alcance, por medios firmes y legales, en condiciones más en armonía con los actuales rigores de la vida, la habitación ya construída para arrendamiento; liberar de la especulación usuraria las muchísimas casas cómodas e higiénicas que abundan en la metrópoli y que podrían ser residencia feliz de familias modestas pertenecientes a las clases respetables del trabajo honesto y útil, pero que son en la actualidad viviendas que la usura y el agio mantienen sólo al alcance de las clases ricas; librar, en una palabra, al pueblo trabajador del confinamiento humillante e injusto que los ha de recordar su posición antagónica y de lucha frente a las clases afortunadas y absorbentes, y conquistar para aquél derechos legítimos, facilidades positivas que allanen los inconvenientes de la residencia en los problemas de la vida ciudadana.

Las casas y los barrios propiamente dichos para obreros se conciben para llenar conveniencias locales en determinadas zonas o ciudades industriales. Entre nosotros, como hemos dicho, este concepto restringido del problema de la vivienda económica, no satisface las conveniencias generales del verdadero proletariado; sirve empero, pese a la inconsciencia con que ciertos "leaders" hablan de sus barrios como Onelli puede hacerlo de sus jaulas, al proyectar barriadas que no se confundirían de hecho con las fastuosas que albergan a nuestra pretendida aristocracia, sirve, repetimos, para acentuar la condición depresiva de ciertas clases, punto de vista que repugna a los que tienen un concepto elevado y justo de las clases trabajadoras.

Tirso LORENZO.

El profesor Johannsen, de Copenhague, ha sometido diversas plantas a la acción del cloroformo con resultados maravillosos, porque descubrió que los anestésicos estimulan de un modo extraordinario el crecimiento de los vegetales.

En una caja impermeable al aire pone lirios de los valles, azaleas, lilas y otras plantas, y en la tapa de la caja fija un pequeño recipiente lleno de cloroformo. Como éste es más pesado que el aire, desciende y se pone en contacto con las plantas, y al cabo de cuarenta y ocho horas saca éstas y las deja crecer del modo ordinario.

Para el experimento no hay que emplear calor artificial. Las lilas florecen a las dos semanas de ser cloroformizadas, y los lirios invierten poco más tiempo en llegar a la madurez.

Un rostro femenino perfecto debe medir exactamente la anchura de un ojo, de pómulo a pómulo. Los ojos deben tener un ancho exactamente igual a dos tercios la anchura de la boca, y la oreja ha de tener doble longitud que el ojo. El espacio entre los ojos debe ser precisamente el ancho de uno.

—

Durante un viaje de Nueva York a Plymouth se ha celebrado una exposición de perros a bordo del trasatlántico "Adriatic", en la que se han exhibido un centenar de canes.

—

Una cantidad de hierro de veinticinco francos de valor en bruto, vale veinticinco mil dólares convertidos en muelles de reloj.

—

La Gran Pirámide de Egipto pesa seis millones trescientas mil toneladas.

CURIOSIDADES

Los relojes comunes se componen de 98 piezas, y su fabricación comprende dos mil operaciones distintas.

En China, las esferas de los relojes son las que giran, mientras que las agujas permanecen quietas.

En Terranova se está estudiando la conveniencia de emplear aeroplanos para descubrir rebaños de focas.

Londres pierde un 38 por ciento del sol por el humo de sus chimeneas.

La fibra del jacinto acuático se utiliza en la Indochina para fabricar cuerda, colchones, sillas y cajas.

Calcuta, con su 1.300.000 habitantes, es la segunda ciudad del imperio británico.

La primera de las sociedades de temperancia se constituyó en Alemania en 1517.

El hijo de la duquesa de Uzés, muerto en una exploración ha pocos años, observó que muchas negras del centro de Africa suelen acicalarse con polvos negros.

El canto del ruiseñor puede oirse desde más de un kilómetro de distancia.

El camello es uno de los pocos animales que no saben nadar.

El 95 por ciento de la población escolar en Filipinas, practica los ejercicios físicos.

La actual bandera egipcia ostenta tres medias lunas con la parte convexa hacia el asta y una estrella blanca.

En la actualidad circulan en China monedas que llevan los nombres de emperadores que vivieron hace 2000 años.

Durante el imperio, todo ruso condecorado con la cruz de San Andrés tenía el derecho de solicitar el perdón para un condenado a muerte.

En la biblioteca del Vaticano se ha descubierto una carta autógrafa de Enrique VIII, de Inglaterra, dirigida a su segunda mujer, la infortunada Ana Bolena. La carta está escrita en francés.

Casi todo el asbesto que se emplea en el mundo, proviene del Canadá.

Las abejas, al volar, dan 440 aletazos por segundo.

En el Japón se conocen unas 200 variedades de color de los crisantemos.

El mayor número de suicidios ocurre en personas de 65 a 75 años.

En igualdad de tamaño un hilo de seda de araña es mucho más resistente que uno de acero.

Una tonelada de diamantes vale alrededor de doscientos veinte millones de francos.

La vida de un hombre puede sostenerse durante un tiempo considerable comiendo azúcar solamente.

En tiempos normales, Italia exporta anualmente alrededor de 480.000.000 de docenas de huevos.

En Marruecos, cuando se detiene a un preso, éste tiene que pagar al policía un tanto por el trabajo de conducirlo a la cárcel.

En la China es general la creencia de que las mujeres que tienen el pelo corto se transforman en hombres en una encarnación futura.

El rey de Italia es un gran coleccionista de monedas. Sólo de su país, posee más de 50.000 tipos diferentes de monedas.

La península de Malaca es el país que produce más estaño, puesto que da dos tercios de la producción total del mundo.

Supónese que la polka fué, en sus principios, un baile de guerra serbio. Hízose, luego, baile nacional polaco, no tardando en ser adoptado por los demás países europeos.

Los loros son muy aficionados a la música.

Francia produce actualmente unas noventa mil toneladas de ácido sulfúrico mensualmente.

Según el testimonio de Julio César, Francia era en tiempo de la conquista romana mucho más fría que Inglaterra.

En el centro de Africa se ha encontrado un género de ratones que no tienen en su cuerpo ni un solo pelo.

Los mejicanos son los hombres más fumadores de la tierra, y no es extraño ver con frecuencia a mujeres y niños fumando en dicho país.

Los pescadores de perlas de las costas de Ceilán emplean ahora la radiografía para saber si las ostras contienen perlas sin necesidad de abrirlas.

CÓMO VIVEN NUESTROS OBREROS

¿LOS SALARIOS DE LOS TRABAJADORES ESTÁN EN RELACIÓN CON EL COSTO DE LA VIDA?

"Mundo Argentino" interroga a un empleado de comercio

Buenos Aires es una gran ciudad comercial. Las casas de comercio ocupan a miles y miles de empleados. El grueso de éstos no alcanzan sueldos más altos que los percibidos por los gremios obreros. Por esto nos resolvemos a interrogar a uno de ellos.

Nos entrevistamos con un empleado de comercio que gana pesos 110 mensuales, quien se expresó de esta suerte:

—El sueldo que gano es, posiblemente, de los más corrientes en el gremio, somos un gremio sumamente heterogéneo y, claro está, hay variaciones muy grandes en las remuneraciones con que se retribuye nuestro trabajo, pero los sueldos elevados son privilegio de una escasísima minoría... Hace trece años que trabajo, siempre como empleado de comercio; ingresé teniendo catorce años en una zapatería, entraba a las siete de la mañana y salía a las nueve de la noche, con un intervalo de hora y media para almorzar al mediodía, trabajaba como un negro y me pagaban, aprovechándose de mi inexperiencia y de mi edad, con el pretexto de que la zapatería no era muy grande y de yo era un aprendiz, la suma de 25 pesos mensuales; estuve en ese establecimiento un año y pico, pasé luego a otra zapatería con 40 pesos mensuales; más tarde, antes del Centenario, ingresé a un poderoso establecimiento comercial donde me pagaban 70 pesos, suma—demás está decirlo— que me alcanzaba mucho más que hoy día 110 pesos... De ahí pasé a la casa en que aún trabajo, después de algo más de seis años, donde empecé con 80 pesos, y en la que, por lo visto, se me aumenta en proporción de cinco pesos anuales...

—¿Usted se arregla con 110 pesos?...

—¡Qué me voy a arreglar!... Los precios de los artículos suben que da miedo... El sueldo no le alcanza a uno para nada... Creo que nunca se ha vivido más mal que ahora en Buenos Aires... Esta epidemia de huelgas en las casas de comercio obedece, en mi modesto parecer, a esa causa... Así no se vive... Los empleados de comercio nunca hemos podido agremiarnos... Éramos, en este sentido, indiferentes y sordos a todo llamado a la solidaridad sindical... En muchos, posiblemente en la gran mayoría, influía la esperanza, pocas, muy pocos veces satisfecha, de cambiar de posición, de ascender, y el prejuicio de que los empleados de comercio no pertenecíamos al proletariado, cuando estamos más mal que el mismo proletariado... Tenemos que vivir en casas de inquilinato, es cierto, pero parece desdoroso que un empleado de comercio se meta en un conventillo... Un obrero puede ir a la fábrica o al taller de blusa y de pañuelito, mientras nosotros debemos ir con un trajecito bien planchadito y un cuello limpio, haya o no haya qué comer... En una palabra: las condiciones de la profesión misma nos obliga a vivir de apariencias y en realidad somos los más pobres y los más esclavos de los hombres... Cierto es que ya se han conseguido las ocho horas en muchas casas y el sábado inglés se ha generalizado... Cierto es, también, que se están consiguiendo aumentos de sueldo, gracias a que la miseria ha golpeado más fuerte que nunca a la casa de los empleados de comercio, y ya somos cerca de quince mil los agremiados... Pero dándole al gremialismo la inmensa importancia que tiene, yo soy escéptico con respecto a los aumentos de sueldo... Los aumentos no salen del bolsillo del patrón, sino del bolsillo del cliente, del consumidor... Los precios de los artículos suben y la vida se hace más cara... Por esto yo soy un convencido de la necesidad de que el aumento de sueldo vaya acompañado de medidas gubernamentales como la municipalización de los mercados, la supresión de los intermediarios y la rebaja de los impuestos a los artículos de subsistencia que tanto encarecen la existencia... Solamente con tales medidas, que no sé por qué no se adopt n de una vez por todas, el aumento de salario representará algo efectivo y palpable...

—Estamos de acuerdo, amigo... Mundo Argentino siempre ha bregado e insistido en la necesidad de esas y otras reformas democráticas...

—No lo ignoro... Desde hace años que leo esta publicación con interés...

—Vamos a ver: cómo invierte usted su sueldo...

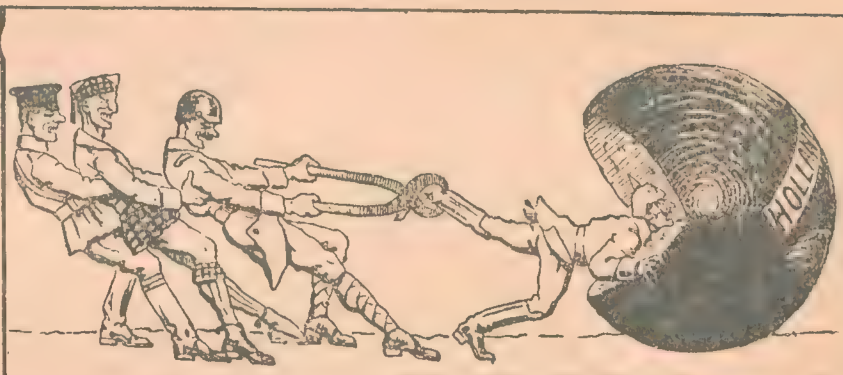
—Perfectamente... Somos, como ustedes ven, seis personas: mi esposa, yo y cuatro chicos en pleno crecimiento... Nuestra alimentación se hace casi exclusivamente, a base de puchero... Muy de cuando en cuando, otra cosa...

Confeccionamos el siguiente presupuesto con datos que la señora de nuestro interpelado tiene a bien facilitarnos:

Carne.	$ 1.30
Pan.	„ 0.90
Leche.	„ 0.30
Azúcar.	„ 0.35
Verdura.	„ 0.50
Gastos de almacén.	„ 0.40
Carbón.	„ 0.20
Jabón.	„ 0.15
	$ 4.10
4.10 × 30.	$ 123.—
Alquiler.	„ 30.—
Vestidos, calzado, etc. . .	„ 10.—
Tranvía y eventuales. . .	„ 10.—
Total.	$ 173.—

(Continúa en la siguiente página.)

LA EXTRADICIÓN DEL EX KAISER



Cómo será necesario sacarlo de Holanda.
(Del "Pêle-Mêle", de París.)

Balance:

Entradas.	$ 110.—
Salidas.	173.—
Déficit. . . .	$ 63.—

—Este crecido déficit yo lo cubro trabajando de noche: llevo los libros de dos casas: en una me pagan 20 pesos y en otra 15; además, mi esposa, que es muy hábil, hace un trabajito por el que le dan 25 pesos mensuales. Por otra parte, en la pieza contigua vive un pariente mío, y entre los dos nos ayudamos mutuamente en caso de apuro... Pero, si me circunscribiera únicamente a mi empleo, ¡estaría bien arreglado con los 110 pesos!... Puedo resumir mi vida diciendo que trabajo noche y día, hasta embrutecer, para comer un triste puchero... ¿Sería una gran exigencia que se nos pagara lo suficiente para que podamos vivir con un poco menos de estrechez, sin necesidad de recurrir a trabajos extraordinarios y obligar a que nuestras señoras, ya recargadas de trabajo con las múltiples atenciones del hogar, no necesiten procurarse algunas entraditas para cubrir el déficit de nuestro bien módico y hasta miserable presupuesto doméstico?... ¿Sería una gran exigencia que haya un poco más de riqueza y de variedad en nuestra comida, hoy tan deficiente, y que en lugar de encajonar una familia entera en una sola pieza, pueda ocupar, por lo menos, dos habitaciones? Es este un mínimo de bienestar y hasta estoy por decir de decencia que ningún hombre que no tenga atrofiado el sentimiento de justicia puede tachar de exagerado, y que todo patrón debiera apresurarse a satisfacer...

Los metales y las altas temperaturas

En las conferencias dadas por el sabio profesor Roberts Hausten, de la Real Institución de Londres, ha indicado una serie de anomalías que ofrecen algunos metales a determinadas temperaturas, así como en ciertas aleaciones.

Parecía ley indubitable el principio de que una aleación debía fundir a un grado inferior al de los componentes; pero destruye este principio la aleación de oro y aluminio al 20 por 100, cuyo punto de fusión es superior al grado del oro, mientras que otra aleación que contenga solamente el 10 por 100 de aluminio sigue la ley general. La primera aleación es de un color rubio muy brillante, mientras que la segunda presenta un tono púrpura.

En las experiencias prácticas de recalentamiento, demostró que el hierro al rojo intenso no es magnético; pero al descender su temperatura hasta cerca del rojo sombra, vuelve a poseer aquel carácter como si fuere un imán para abandonar de nuevo el magnetismo remanente al llegar a los 73° centígrados.

La 21.ª garra del león

Muchas personas ignoran, con justicia seguramente, que el apellidado "rey de los animales" posee, además de las garras de que están armadas sus cuatro patas, otra garra más en el extremo de la cola, escondida entre la borla de pelo en que termina ese órgano. Los naturalistas no han podido hasta ahora averiguar el objeto de esta uña caudal, cuya existencia han puesto en duda muchos autores que, de seguro, no habían visto más que leones pintados.

Se ha dicho que la fiera, cuando se azota los ijares con la cola, se espolea a sí misma con dicha garra, como para infundirse coraje; pero esto no pasa de ser un cuento que ha contribuído a que se mirase como absurda hasta la existencia de tan singular apéndice.

Dicho sea de paso, no es el león el único mamífero que posee una uña caudal; cierta especie de canguro ofrece la misma particularidad, pudiendo decirse otro tanto de una especie de mono que habita en los bosques de la Senegambia.

Los billetes que despacha en un año una sola compañía de ferrocarriles de Inglaterra, posan más de cincuenta toneladas.

Los chinos dicen que en su país había profesores de música 2.200 años antes de la era cristiana, y ya se cultivava por entonces el divino arte.

Las palmeras suelen alcanzar una edad de 250 años.

¡GRACIAS!



—¡Chauffeur! ¿Vamos al restaurant X?
—Le agradezco... Acabo de almorzar.
(De "Femina", de París.)

EN EL "SUTE"



—Pase usted primero, señorita...

(Del "Punch", de Londres.)

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Chante-fort:

¿Amor ideal?!... Sólo el misticismo puede engendrarlo, y eso no es más que una de las variantes de la insania humana.

Schopenhauer es generoso aun cuando atribuye "al instinto de la *conservación de la especie*" lo que la une: si así fuese, Zola no habría escrito Germinal.

Chante-clair.

A J. G.:

En materia de matrimonio, el esperar es probabilidad de tener suerte, pues de acuerdo al Evangelio "los últimos serán los primeros", pero Vd., aproximándose a los 40 abriles, se equivocó.

Su amigo.

A María Luisa:

¿Por qué crees imposible encontrar una mujer inteligente, de apellido sin mancha y adornada de otras bellas cualidades?

Verdad que ahora muchas jóvenes sólo cuidan su apariencia física, son coquetas y frívolas, en tanto que descuidan sus prendas morales, pero felizmente hay muchas jóvenes hermosas y celosas de su dignidad.

Pepito.

Para Pajuerano:

¡Ahijuna! Negro matrero, dónde te vine a piyar, agora que te voy a ver en apuro pa sacarte el pial que te tiro al cogote; dejate de las porteñas, porque son más listas y ligeras que un rejucilo; cuida bien el pingo y guitarra, que también son mis compañeros.

La criolla.

Yo casar me casaría como todas las demás, pero un joven de mi gusto nunca lo pude encontrar: si es rico, por avariento; si es pobre, por no tener; si es hermoso, se retira; si es feo, por no lo ser. Así nos será mejor quedar siempre sin casar, que no encontrar un tunante que no se pueda aguantar.

Triste la soledad.

Para Clara:

Has faltado a lo prometido. No quiero que el poema quede trunco. Me mortifica esta impaciencia mía. Tienes el número, nena. Al contacto de tu alma, mi corazón se ha vuelto bueno y alegre. No trates de entorpecer esta dicha.

Ernesto de la B.

A ojos negros:

Yo, como tú, no busco la belleza efímera, que muere con la juventud; sino la fragancia y exquisitez que se desprende de un alma pura y bella, fundida en el crisol de la virtud católica.

Estudiante Católico.

A Conflicto:

Si reconoces que tu prometida posee cualidades intachables, y crees que jamás la podrás amar, es porque no es de tu agrado o amas a otra.

No te cases si no la amas, y si vuestras familias se disgustasen por ello, ignoran la base esencial del matrimonio, que es...

Amor.

A Ateo:

¿Qué quieres? ¿Una mujer ideal o una cocinera? En este caso, puedes poner el aviso en la "Sección Servicio doméstico pedido."

Una Francesita.

A Huerfanita:

¡Bravo, pequeña! Tu modo de pensar hace honor a tu sexo. El trabajo honesto, la inteligencia puesta al servicio de éste, el amor a nuestros padres y el cariño de la mujer que elija para compañera de mi vida, constituye el ideal de

Obrero honrado.

A Hay:

¡Más ignorante eres tú! Reflexiona un poco y verás que sancionándose la ley del divorcio, salvaría a tantas pobres mujeres esclavizadas bajo el dominio de sus crueles esposos.

Divorcista.

A Bebé:

No consiento juzgues en general a los muchachos modernos inservibles para formar hogar. En nuestra generación, no dudo habrá hombres inaptos, pero no puedes considerar a todos igual.

Arias.

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Lo constituye una simpática morochita de dulces y negros ojos, que me ha magnetizado.

Es espiritual, muy seria y de carácter original y alegre.

Marino.

Una rubia de 17 a 19 abriles, trabajadora y simpática, con ojos soñadores, de cálido fulgor y que sepa amar cariñosamente al hombre que ha de ser el eterno compañero de su vida.

Dorindo.

Mi ideal es una morocha de ojos grandes y vivos, que sea simpática y cariñosa, que le guste el hogar y no sea religiosa. Nada más.

Un archivista paranaense.

Mi ideal lo constituye una señorita rubia, de 16 abriles, regular estatura, que ame mucho a los niños y al que ha de ser su compañero, que le agraden los Estados Unidos de Norte América, que sea amante de su hogar, cariñosa, franca y sencilla para que siempre reine en su futuro hogar amor, dicha y felicidad.

18.

¿Mi ideal? Una mujer de 25 a 30 años, sana, sencilla, educada y que sepa comprenderme.

Argo.

Mi ideal es una chica morocha de regular estatura, algo gordita, de 18 abriles y que sea bastante traviesa, pero muy cariñosa para su eterno compañero.

Inglesito del Norte.

Que sea muy cariñosa y amiga de los viajes y de la música; de ojos negros, su hablar dulce y melodioso, que sea inteligente, y que sepa comportarse como esposa y como madre.

Enamorado.

Mi ideal es una joven simpática, rubia, de ojos celestes y seductores, que sea pícara y sin deseos de grandezas, pero si cariñosa y buena, de corazón fiel y sincero y saber querer a un solo hombre.

D. R. Duval.

Sería una joven de 15 a 20 primaveras, morocha y de ojos soñadores, que sea amante de la música y la poesía, elegante y educada aunque sea pobre.

Violinista.

Es mi vecina, mi simpática vecina, que al tiempo que es bonita, es muy trabajadora.

Vecino Triste.

Mi ideal lo constituye una mujer que tenga de 300.000 a 500.000 pesos; no me importa que sea de edad, pero si bonita.

F.L.O.R.E.N.C.I.O.

Mi ideal es una señorita de 20 a 25 años, morocha y que sea elegante, educada, para que con su educación sepa llevar la vida por el sendero de la felicidad hasta la eternidad.

Mirasol.

Mi ideal es una joven de 17 años de edad, de baja estatura, ojos negros y grandes y una carita risueña.

Aníbal.

Diré mi ideal, no por meras ideas sino porque, estudiando cada mujer que conocí, veo cómo sería mi elegida: bella, buena, instruída, de sentimientos delicados, moral elevada y corazón noble. Sé que esta mujer no existe, pero... vamos, la presento para que la conozcáis y veáis cuán digna sería de amarse.

Justement.

Decidme: ¿no conocéis una joven que no ambicione oro ni posición, que se conozca y sepa comprender, dar esperanzas al pusilánime, tener fe en un ideal único, grande, y amar? (pero no desear ni fingir). Bien; decidme, decidme dónde está, que aunque Lucifer la tuviera, al infierno voy...

Marte.

El hombre que constituye mi sueño

Un morocho, de estatura regular, de ojos negros y soñadores, mirada triste y apasionada, simpático, trabajador, fiel, sportman, de 20 años de edad, que sea celoso (pero no mucho), muy bueno, que no sea hipócrita y sus palabras no sean falsas, que su riqueza sea el trabajo, el honor y el amor.

Ailel.

Constituye mi ideal un hombre de buenos sentimientos, que sea trabajador, para poder mantener un hogar; prefiero alto, morocho y que posea una estancia, pues me agrada la vida de campo en verano; que tenga buena posición, así haría feliz a la que sería su esposa.

Noche silenciosa.

Un joven rubio, de 20 ó 21 años, de ojos azules, grandes y seductores; que posea cualidades varoniles, simpático, educado, trabajador, amante del hogar.

Nata Riocuartense.

Mi mayor felicidad sería un hombre que me quisiera entre todas las mujeres para hacerle rey de mi alma y de todos mis quereres.

Otilia.

Mi ideal lo constituye un simpático joven de 22 a 23 abriles, rubio, de cabello ondulado, ojos negros y picarones; que sea muy amante al tennis y que sepa amar a una simpática rubia de ojos negros.

C. D.

Sueño con un joven de porvenir, de 20 a 25 años, rubio, de ojos celestes, soñadores y lánguidos; que ame mucho a los niños, las flores y la poesía, y a la que ha de ser su eterna compañera.

Mary Lady A.

Mi ideal sería un hombre joven, simpático, que sea de una simplicidad elegante y que sea muy bueno y, sobre todo, muy franco; que no guste mucho de salir solo de noche, que tenga una buena posición, que le guste mucho el hogar, los niños, el campo y los sports.

Ideal Imposible.

Alto, de ojos negros y grandes, rubio, de 28 a 30 años de edad, que posea el título de ingeniero civil, que tenga un corazón noble y sincero, y que a la mujer que lleve al altar la ame y la guarde como una preciosa joya, y que esté pronto a dar su vida por ella.

María Elena.

Un joven de 27 a 30 años, de sentimientos nobles y elevados, amante del trabajo y el hogar y que sea fiel a su palabra dada.

Sofía S.

Mi ideal es un simpático joven morocho, de ojos celestes, que hace tres años que me festeja y aun no ha encontrado palabra para poder expresar su pensamiento.

Diamela.

Lo constituye un joven morochito, bueno, inteligente y que sepa querer mucho a una rubiecita bastante simpática (modestia aparte), muy amante de las flores, de la música y de la poesía y que sabría responderle con todo el ardor de sus

18 primaveras.

Un joven de 24 a 26 años, de regular estatura, sumamente cariñoso, que me trate con mucha dulzura, que tenga un mundo de corazón, pero que en él sólo tenga cabida para la que ha de ser su compañera.

Chica triste.

Mi ideal es un joven de 22 a 23 años, morocho, de ojos negros, estatura regular, de corazón grande y noble, que sea serio y trabajador, que sepa formar un hogar decentemente; lo prefiero argentino.

Lita de Flores.

Es un joven de regular estatura, más bien alto, como yo lo soy; gordito y de ojos negros, de 25 a 30 años. La posición no me preocupa que sea rico o pobre, con tal que sepa querer a la que será su eterna compañera.

Ancle.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Que el joven que yo tanto quiero, sienta por mí un cariño verdadero y noble, pues dudo de él.

Ojos expresivos.

Que Dios le concediera suficiente inteligencia a mi querida hija para que llegase a una feliz terminación de sus estudios.

Madre sufrida.

Poder eclipsar a Wilson en política y a Foch en ciencia militar; y, más poderoso que Alejandro, César, Aníbal, Carlomagno y Napoleón, empuñar las riendas del mundo y poder decir desde mi solio augusto a los soberanos de la tierra: ¡ese soy yo!

Un super.

Mi suprema felicidad sería esta: Cubierto el lecho de muerte con frescas flores y en una tarde gris de invierno, *morir sin remordimientos*, rodeado de hermosas niñas de miradas melancólicas, y que mientras una de ellas ejecute en el piano los trozos más sublimes de Rigoletto o Traviata, otra me pase su mano suave sobre la frente al expirar.

Santiagueño-Barba Azul.

Que así como se multiplican las maldades, así como se multiplican las injusticias, que llegase pronto la hora de que se multipliquen las personas honradas.

Rebeldía.

Terminar mi carrera, casarme con mi rubita y educar mis hijos en tal forma que pueda la patria enorgullecerse de cobijarlos.

Después hacer algo grande, trascendental, innovar, diferenciar, destruir cuanta rutina exista, progresar, sacudir el árbol del gobierno para que caigan los frutos excesivamente maduros y queden los florecientes, extirpar los parásitos que carcomen su tronco haciéndolo gemir y alimentar mejor la raíz con el abono de la ecuanimidad.

Gil Fort.

Tener un millón de pesos para formar colonias agrícolas y talleres para regenerar delincuentes y cerrar para siempre las cárceles, antros de corrupción, vergüenza del porvenir.

Uno que sufre.

Terminar pronto mi carrera mercantil para dejar así satisfechos a mis buenos padres y a mi "Harry", a quien amo con delirio.

Little girl.

Mi mayor felicidad sería tropezar con un joven morocho, educado, inteligente, excesivamente cariñoso, que con su amena conversación y su carácter franco y alegre me hiciese pasar agradables momentos y reír mucho, mucho, pues la risa para mí es el complemento necesario de mi felicidad.

L'hirondelle.

Sería poder terminar de una vez mis estudios para poder ayudar a mis queridos padres, que tanto se han sacrificado por mí.

Pepito.

Sería la de no ver por la mañana a hombres, mujeres, niños y ancianos revolver cajones de basura para así facilitarse el escaso y duro mendrugo de pan... con que "saciar" sus hambres... en un país tan rico y tan extenso de territorio.

Corazón Noble.

Mi mayor felicidad sería un joven yanqui, rubio, de rizados cabellos, que posea el arte de jugar al tennis y muy amante a la aviación, para que así me lleve a cruzar la cordillera de los Andes. Es el único deseo que sufre mi alma.

Hulda A. O.

Encontrar pronto un empleo, para así dejar esta vida de vago que me hastía.

A. Izzac Pas (h.)

Mi felicidad sería vivir en un rancho en el campo, tener que trabajar mucho pero vivir feliz, y siempre lejos de la ciudad, que es sólo lujo y perdición.

¿Pido un imposible?

Mi única y mayor felicidad sería encontrar un joven que sepa amarme con sinceridad y franqueza, para que pueda yo amarlo con todas las fuerzas de mi primer amor sin temor de tener que sufrir un desengaño.

Rubia.

En Suiza se fabrica anualmente chocolate por valor de cuarenta millones de francos.

La farmacopea moderna extrae del girasol un febrífugo tan poderoso como la quinina.

ANECDOTAS

LAS APUESTAS DE VERDIER

De un diario de las trincheras:

El teniente Verdier, del primero de fusileros canadienses, ganaba todas sus apuestas.

Ya nadie quería apostar con él, cuando fué destinado a otro regimiento; llegó a la nueva guarnición, a la que antes había llegado su fama y se incorporó a su Cuerpo.

La misma noche, durante la comida en el "mess", el coronel le preguntó:

—¿Es usted, teniente, el que gana todas las apuestas?

—Sí mi coronel.

—¿Y cómo hace usted para ganar siempre?

—Es muy fácil. Soy un buen fisonomista y no apuesto más que a golpe seguro.

—¡Ah! ¿Es usted fisonomista?

—Sí, mi coronel.

—Muy bien. Y... ¿querría usted decirme qué ve en mi fisonomía?

—Pues veo que la herida de usted en el muslo se ha abierto.

—¡Pero si nunca he sido herido en el muslo!...

—Perdón, coronel, mas...

—¡Cuando yo se lo digo a usted!...

—Sin duda tendrá usted razones para ocultarlo.

—¡Caramba!... ¡Qué empeño! ¿Quiere usted apostar algo?

—Con mucho gusto.

—¿Veinte francos?

—Veinte francos.

—¡Esta vez, amigo mío, ha perdido usted!—gritó el coronel, bajándose el pantalón y mostrando sus piernas desnudas, en las que, en efecto, no había ninguna herida, ni la más pequeña cicatriz.

—Es verdad, mi coronel. He perdido. Qué quiere usted. Puede uno equivocarse. Tome usted sus veinte francos.

El coronel, contentísimo, embolsa la ganancia, pide papel y pluma y escribe sobre la marcha a su colega del otro regimiento esta lacónica carta:

"El teniente Verdier acaba de apostar conmigo veinte francos a que yo tenía una herida en el muslo. Ha perdido."

Al día siguiente recibe la respuesta, igualmente lacónica, del otro coronel:

"El teniente Verdier había apostado cien francos conmigo a que le haría a usted bajarse los pantalones delante de gente y en el mismo día de su llegada a esa. La carta de Vd. me demuestra que el teniente Verdier me ha ganado la apuesta."

Andrés Douineau.

Sabido es el poco aprecio que gozaban los argentinos de parte del vencedor del norte, general Simón Bolívar y no perdía oportunidad de demostrarlo. En cierta ocasión en que se daba un banquete en el Perú, al que concurrieron varios oficiales argentinos, entre ellos el coronel Rojas lo hizo, pero recibió una respuesta que deja demostrado el temple de nuestros abuelos. Al ir a sentarse a la mesa, Bolívar miró por repetidas veces al coronel, tanto por su gallardía como por su carácter franco y leal, y como éste resistiese la mirada del general, cosa que molestábale sobremanera, su sobrado orgullo no pudo resistir a hacerle las siguientes preguntas:

—¿Cómo se llama usted?

—Manuel Rojas—contestó el interpelado.

—¿Qué graduación tiene?

—Coronel—dijo, llevando el índice de la mano derecha hasta sus entorchados.

—¿De dónde es usted?—continuó el general.

A esta pregunta, Rojas levantóse de su asiento, y cuadrándose militarmente contestó:

—Tengo el honor de ser de Buenos Aires.

Bolívar, no dominando su rabia y con tono que dejó ver lo que sentía, dijo:

—Bien se conoce, por el aire altanero que representa.

Recibiendo la siguiente respuesta:

—Es un aire propio de hombres libres.

A. Basualdo.

PROGRAMA SENATORIAL DE SARMIENTO

Acababa de ser Sarmiento elegido senador nacional, poco después de inaugurarse la presidencia de Avellaneda.

A un grupo de amigos que le felicitaban, y que sobre todo se felicitaban ellos mismos de verle por el congreso, dijoles Sarmiento, refiriéndose sin duda a sus colegas de cámara:

—¡Ahora van a oír cosas como no han oído nunca!

Uno de sus interlocutores se permitió entonces observarle:

—También a usted se le han de decir algunas...

—¡Pero a mí qué me importa, desde que no he de oirlas!—replicó con vehemencia, pues ya entonces estaba muy sordo.

Antonio Zerbarini.


Alla Nazimova.


May Allison.


Anita Stewart.


Gloria Swanson.


Kitty Gordon.

Estrellas de la cinematografía yanqui.

La actriz nacional Blanca Podestá, en la noche de su beneficio realizado en el teatro Olimpo, de Rosario.

Fot. Martín.


Lillian Russell, actriz neoyorquina.


Dorothy Gish, protagonista de "El cofre de la esperanza".


Corina Griffith, de la que nos ocupamos en el presente número.


Un heredero importante: el hijo de Douglas Fairbanks.


Lillian Gish, intérprete de films.


Ruth Chalterton, artista norteamericana.

Para celebrar dignamente la gloriosa fiesta patria del

25 de Mayo

provéase de los riquísimos

Bizcochos Terrabusi y Anisette Biscuits

Nómina de las casas mayoristas que expenden los deliciosos

BIZCOCHOS TERRABUSI y ANISETTE BISCUITS

ABANCENS, FORTEA & Cía.
ALBACA HERMANOS
BAVESTRELLO & Cía.
BERNASCONI & Cía. Ltd.
BORZONE HERMANOS
BRENTA & RONCORONI (Flores)
BRENTA & RONCORONI, Vieytes 1534
BOSIO & CAMUYRANO
BALLESTER HERMANOS y Cía.
CARIDE A. & Cía.
COLOMBO CARLOS (La Perfección)
DEVOTO, CERVELLERA Ltd.
LUIS DUACASTELLA & Cía.
ESCALADA & Cía.
GUTIERREZ & BASALDUA
LOPEZ HERMANOS & Cía.
P. & A. LANUSSE
LOPEZ DIEZ & Cía.
C. LUCIONI & HERMANO
J. LERTORA & HERMANO
J. LLORENTE & Cía.
MIGLIARDI, CORONATO & ZELASCO
MAGLIONE Y SASSO
MIGNAQUY & Cía.
POLLEDO & Cía.
PEREZ GESTOSO & Cía.
R. J. PARODI HIJOS & Cía.
PUJO & Cía.
L. RAGGIO HERMANOS
ROJAS E HIJOS
J. RAMOGNINO & Cía.
RECONDO & Cía.
CARLOS B. SCHENONE & Cía.
SUC. AMBROSIO SOLARI
TORRES, LAGARDE & Cía.
VILLAMIL, GUTIERREZ & Cía.



Pídalos siempre por su nombre.

PRODUCTOS TERRABUSI

ESTABLECIMIENTO MODELO

SAN JOSÉ, 1060 BUENOS AIRES

Unión Telef. 2030, Buen Orden
Coop. Telef. 215, Sud

Representantes en Montevideo
ROUX HERMANOS
ZABALA 1459

Representante en Asunción del Paraguay
ANTONIO ESTRAGUEZ

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 303, Buenos Aires : : :